

**Sermones Por el  
Rev. W.M. Branham**

*“...en los días de la voz...” Apoc.10:7*

**PERSEVERANCIA**

En Chicago, Illinois, E.U.A.

El 20 de Mayo de 1962

## **Introducción**

El notable ministerio de William Marrion Branham fue la respuesta del Espíritu Santo hacia las profecías de las Escrituras en Malaquías 4:5,6; Lucas 17:30 y Apocalipsis 10:7. Este ministerio en todo el mundo ha sido la culminación de la obra del Espíritu Santo en estos últimos días. Este ministerio fue declarado en las Escrituras para preparar el pueblo para la segunda venida de Jesucristo.

Rogamos que la palabra impresa sea escrita en su corazón mientras que ora, y lee este mensaje.

Versiones de audio y transcritos de más de 1,100 sermones que fueron predicados por William Branham están disponibles para ser descargados e imprimidos en muchos idiomas en este sitio:

**[www.messagehub.info](http://www.messagehub.info)**

Esta labor puede ser copiada y distribuida siempre y cuando sea copiada completamente y que sea distribuida gratuitamente sin costo alguno.

<sup>238</sup> Todos los que estaban enfermos, y sin ningún titubeo (como la mujer etíope, o mejor dicho, no como la mujer etíope, sino como la mujer sirofenicia que creyó con todo su corazón que ella encontraría a su hija sana, y así fue), creen que la enfermedad, o el problema, lo que estaba mal en Uds., que en la Presencia de Cristo esta tarde mientras Él nos ha bendecido al venir para estar aquí con nosotros, y “pide todo lo que queréis, y se os dará”, y Uds. han pedido, y ven Su señal, Uds. verdaderamente creen que no es algún credo, ni algún engaño, ni algo denominacional, ni algún agorero, ni algún adivinador, sino que Uds. creen que es Jesucristo, su Salvador, obrando dentro de Uds. y dándoles fe para creerlo, levanten su mano y digan: “Yo lo acepto, y lo creo con todo mi corazón”.

Bendito sea el lazo que ata  
Nuestros corazones en amor Cristiano;  
El compañerismo de mentes afines  
Es igual a lo Celestial.

Ante en trono de nuestro Padre,  
Derramamos nuestra ardiente oración;  
Nuestros temores, nuestras esperanzas, nuestras metas son una sola,  
Nuestros consuelos y nuestros cuidados.  
Cuando no separamos,  
Nos da un dolor por dentro;  
Pero aún seremos unidos de corazón,  
Y esperamos encontrarnos otra vez.

<sup>239</sup> Hasta que los vea, que Dios los haga persistentes. Tomen Su Palabra como una antorcha, y la Espada en su mano, y permitan que la fe la maneje a Ella allá y que corte toda oscuridad de Uds. hasta que vean a Jesús en la plenitud de Sus bendiciones. Dios les bendiga.

## PERSEVERANCIA

<sup>1</sup> Gracias, hermano, gracias. Gracias, hermano Joseph. Inclínemos nuestros rostros por un momento para... Nuestro Padre Celestial, estamos contentos hoy de estar vivos y de estar aquí, con la oportunidad otra vez para predicar el Evangelio, las inescrutables riquezas de Jesucristo. Y pedimos que mientras lo presentamos a Él a la gente hoy en la forma de la Palabra escrita, que el Espíritu Santo vivifique la Palabra a todos nosotros para que podamos prepararnos para Su Venida. Lo pedimos en Su Nombre. Amén.

Pueden sentarse.

<sup>2</sup> Hay algo especial con respecto a Chicago. Cada vez que vengo a Chicago, me siento bien. Desde la primerísima vez que estuve aquí para ministrar, yo... Siempre parece que hay algo especial que me atrae a Chicago. Y vengo tanto, que me imagino que Uds. se cansan de mirarme. Pero es una ciudad tan grande la de Uds. y hay tanta gente aquí, como unos cinco millones de gente, me supongo, o cerca a eso, que quizás... Me gustaría juntarme con todos ellos, y ver si todos son iguales que éstos que vienen a las reuniones. Si lo son, entonces es un lugar maravilloso en el cual estar. Pues la presencia de Uds. siempre crea una atmósfera tan maravillosa de fe Cristiana y compañerismo Cristiano. Siempre es un privilegio estar aquí.

<sup>3</sup> La primera vez que vinimos fue por la invitación de nuestro hermanito, Joseph Boze. Y ahora, desde que los Hombres Cristianos de Negocio tienen aquí este capítulo tan maravilloso, yo he sido invitado muchas veces por ellos, y por este grupo fino ministerial de la gente del Evangelio completo de todo Chicago. Así que es un... Yo considero esto un gran privilegio el—el estar aquí hoy, y ver al hermano Sonmore. Y los encontramos anoche después de—de los servicios y les preguntamos si ellos iban a venir, y no estaban muy seguros. Pero yo veo que el Espíritu Santo debe haberlos guiado a venir aquí de todas maneras. Estábamos agradecidos....

<sup>4</sup> Anoche cuando estábamos hablando, mi hijo y yo, estábamos sentado juntos comiendo... Yo no había comido ayer, así que me estaba comiendo un emparedado anoche. Y estábamos hablando de qué grandes personas eran el hermano y la hermana Sonmore, y por qué considerábamos un gran privilegio

el tener compañerismo con ellos y conocerlos. Y aquí está él en Chicago con nosotros hoy. El Señor le bendiga.

<sup>5</sup> Me imagino que su “amorcito” vino también. Yo sé que Ud. se siente de esa manera en cuanto a ella; ella todavía es su “amorcito”. Y de esa manera nosotros... Yo sé que nosotros, todos nosotros Cristianos, nos sentimos de esa manera respecto a nuestras esposas. Y ellas todavía son nuestro “amorcito”. Yo espero que eso nunca cambie en mi familia, y que eso nunca cambie en su familia, que siempre nos sintamos de esa manera con respecto a nuestras esposas. Después de todo, ellas se paran al lado de nosotros para ayudarnos a pelear estas batallas, y las necesitamos. Sin embargo les he dicho muchas cosas duras a ellas, pero no fueron dichas de tal manera que se sintieran mal; fueron dichas de tal manera para mantenerlas en línea con el Evangelio.

<sup>6</sup> Y (¿ven?), ese es el instrumento de satanás, donde él obra con más empeño. Ese fue su primer instrumento. Él nunca ha cambiado. Él todavía se queda allí mismo para... Y él es... Nosotros sencillamente tenemos que orar constantemente por nuestras hermanas. Por supuesto, ellas también oran por nosotros. Y juntos, como una sola unidad, marchamos hacia adelante como un ejército invencible, con nuestro gran Capitán en Jefe, Cristo Jesús y Su Palabra yendo delante de nosotros, abriendo un camino para nosotros.

<sup>7</sup> Miren... y el estar aquí con el hermano Carlson, quien es... Yo sencillamente no pudiera hablar palabras de cuánto yo aprecio al hermano Carlson. Muchas veces yo he estado... Él me ha visto en una condición donde yo he estado agobiado y se ha parado firme conmigo. Y—y todavía él—él prueba ser un verdadero hermano. Yo aprecio al hermano Carlson. Los aprecio a todos Uds. El Señor les bendiga mucho.

<sup>8</sup> Ahora, yo sé que Uds. van a tener servicio en su iglesia después de un rato. Y yo aprecio a sus pastores, quienes son amables como para—para decir que van a tener servicio aquí. Y veo a dos de ellos sentados en la plataforma (quizás... Me supongo que lo son), y—y muchos de ellos aquí en la reunión, aquí en la congregación. Estamos muy agradecidos. Queremos que recuerden que mañana en la noche es esa reunión misionera, como yo la llamo, para

Yo le amo, yo (¿Cuántos reclaman su sanidad ahora?, levanten sus manos, diciendo: “Esa cosa me va a dejar. Yo he recibido la fe ahora mismo. Me ha dejado. Yo lo creo”)...

Porque Él me amó a mí primero;

Y me compró mi salvación,

En el madero del Calvario.

<sup>236</sup> Verdaderamente, desde lo profundo de sus corazones, ¿creen Uds. así como esa mujercita griega creyó? “Señor, yo estoy en Tu Presencia. Yo recibo Tu Palabra de promesa en mi corazón, y así como esa mujer creyó que su hija sería sanada, yo creo que soy sanado, y que toda petición que he hecho es mía ahora”. ¿Lo creen Uds.? Levanten su mano, digan: “Dios, yo levanto mi mano como promesa; yo lo creo con todo mi corazón. Y desde esta hora en adelante, yo voy a ser tan persistente como pueda ser. Yo estoy sano. Por Su llaga y Su promesa, mi fe se aferra a la Palabra de Dios y estoy sano”. ¿Lo creen Uds.?

Mi fe mira hacia Ti,

Tú, Cordero del Calvario

Oh Salvador, Divino;

Ahora, escúchame mientras oro,

Quita todo mi pecado,

Oh, permíteme a partir de este día

¡Ser completamente Tuyo!

<sup>237</sup> Inclínemos nuestros rostros. Desde lo profundo de su corazón, desde el ser más interior que Uds. saben al respecto, la mismísima alma que los controla a Uds., Uds. que levantaron su mano hace un rato, cuando yo hice ese llamamiento al altar y Uds. quisieron que Cristo entrara dentro de Uds., para hacerlos un verdadero y genuino Cristiano persistente, ¿creen Uds. ahora que poseen lo que pidieron? Si es así, levanten su mano a Dios. Por todo el edificio, ¡miren las manos! ¡Vaya!

<sup>231</sup> Señora, Ud. sentada allí con esas muletas puestas allí abajo, ¿para qué las está usando? Tire esas cosas, o déjelas allí, y siga adelante y se puede ir a casa. Jesucristo la sana.

<sup>232</sup> ¿Lo creen Uds.? Yo sólo estoy observando cosas sucediéndoles a Uds.

<sup>233</sup> ¿Están creyendo? Pongan sus manos unos sobre otros. Sólo pongan sus manos unos sobre otros ahora, cada uno de Uds. Miren, cuando Uds. estén listos para irse, sálganse de allí, sálganse de sus sillas de ruedas, de todo lo demás. Simplemente crean.

<sup>234</sup> ¿No pueden Uds. atravesar esa barrera de incredulidad? ¿Cuán—cuán torpes podemos llegar a ser, amigos? ¿No pueden ver que Jesucristo está aquí ahora mismo? Ha hecho más por nosotros en esta reunión que lo que Él registró en la Biblia que alguna vez hizo. ¿Creen Uds.?

Señor, yo creo, oh Señor, yo creo,

Todas las cosas son posibles, oh Señor, yo creo (oh, algo ha sucedido);

Oh Señor, yo creo, oh Señor, yo creo,

Todas las cosas son posibles, Señor, yo creo.

<sup>235</sup> Si ella está aquí o no, yo no sé. Una mujer está orando. Es la esposa de un pastor. Ella tiene una condición renal. Su nombre es Sra. Miguel. Crea con todo su corazón y se puede ir a casa y ser sanada.

Señor, yo creo (no se preocupe por esa condición en la iglesia, eso también se va a resolver), Señor, yo creo (¡oh, hermanos!),

Todas las cosas son posibles (¿Creen Uds. ahora?; ¿son persistentes?; pónganse de pie)... yo creo;

Oh Señor, yo creo, oh Señor, yo creo;

Todas las cosas son posibles, oh Señor, yo creo.

nuestro hermano Joseph. Y vamos a estar aquí. Me imagino que ellos ya la han anunciado, el lugar y lo demás.

<sup>9</sup> Y gracias por sus oraciones de hace unos días, cuando llegué al punto de casi no estar con Uds. más aquí en la tierra, cuando un rifle explotó en mi mano, allá en el campo de tiro. Alguien me había dado un rifle que no era... Fue un rifle que le aumentaron el diámetro del cañón, y no fue el tipo de bala que realmente se debería disparar en él, únicamente que la fábrica dijo que era perfectamente seguro; lo cual, si le hubieran aumentado el diámetro correctamente, sí hubiera sido perfectamente seguro.

Pero había un espacio en la cabeza que hizo que la bala explotara hacia atrás en mi cara en lugar de salir por el cañón. Y como unas seis toneladas de presión me golpeó en la cara, y... lo cual desintegró el rifle, y explotó el cañón hasta la línea de cincuenta yardas. Y el cerrojo salió en una dirección, y el rifle se derritió en mi mano. Y aquí estoy parado esta tarde todavía vivo. Gracias sean dadas a Dios.

<sup>10</sup> Ellos querían examinar mis ojos para ver... Había tanta metralla en mi cara, que parecía como que habían tomado un montón de carne molida, una mano llena de ella, y la habían puesto sobre mi cara. Y únicamente queda un solo lugarcito, o dos, allí en mi frente, que Uds. pudieran ver. En unos cuantos días todo se... como en tres días todo se había aclarado.

<sup>11</sup> Hay un doctor especialista al que ellos me llevaron para que me examinara, y viera si algo de eso entró en el ojo. Y él meneó su cabeza, y contestó por carta, y dijo: “La única cosa que yo sé, es que el buen Señor del Cielo debe haber estado allí con Su siervo, porque el hombre que recogió... que lo encontró, debía haber encontrado nada sino la parte inferior de su cuerpo. Cualquier cosa que explotaría un rifle con esa cantidad de presión, a una pulgada de mi ojo, debería haber explotado, ambos, la cabeza y los hombros”.

<sup>12</sup> Así (¿ven?), Dios todavía es bueno; Él... Satanás nos trata de matar, pero él no puede matarnos hasta que Él diga: “Listo”. Eso es correcto. Eso es

correcto. Él sencillamente no nos puede matar. Y así que estamos agradecidos por eso.

<sup>13</sup> Y estoy agradecido a Dios que Él me da la oportunidad de todavía permanecer aquí en la tierra para traer el mismo mensaje a Su pueblo que yo he traído: Sublime gracia del Señor. Algún día espero pasar la Eternidad con Uds. Y muchos de los grupos, cuando ellos oyeron al respecto... Nosotros no dijimos nada, sino sólo nos quedamos callados. Pero el teléfono estaba sonando, la gente llamando, grupos de oración se juntaron por dondequiera en los alrededores, formando grupos, y diciendo: “Bueno, nosotros no sabemos si Él nos oye o no, pero ciertamente estamos orando”. Esa es la clase que Él oye (eso es correcto), esos grupitos humildes. Y estoy agradecido con Uds.

<sup>14</sup> Y anoche antes que saliéramos de los terrenos de la convención, el hermano Carlson puso de pie a todo el grupo, dijo... y oró por mí que... para que Dios me ayudara. Y eso me hace mucho bien, porque yo dependo de esas oraciones. Pero sé que algún día, si Jesús tarda, yo—yo—yo tendré que partir. Y así que quiero dejar detrás de mí huellas del Evangelio, el Evangelio, el poder de Dios por Su Palabra. Yo quiero sembrar semillas, para que cuando la—la Lluvia caiga, (el Espíritu Santo), brote a Vida la clase de Semilla que he plantado: Semilla Bíblica, que producirá una Iglesia Bíblica, que producirá un Cristiano creyente de la Biblia, que creará, que producirá un Espíritu Santo Bíblico en acción. Porque la Palabra fue escrita por el Espíritu Santo, y cuando Él viene, Él recoge Su propia Palabra. Y a mí me gusta quedarme con eso. Él puede hacer cosas que no están escritas *aquí*, pero yo espero que pueda vivir el tiempo suficiente como para verlo a Él ejecutar todo lo que ha prometido *aquí*. Eso sería bueno para mí.

<sup>15</sup> Miren, es tan bueno estar aquí, y yo estoy en expectativa para mañana en la noche. Me gustaría llamarles la atención a un pequeño texto aquí que me gustaría usar como por unos treinta o cuarenta minutos, si es la voluntad del Señor. Y el hermano había dicho que... anunció la oración para los enfermos, y yo olvidé decirle que repartiera las tarjetas de oración, y... Pero Dios de seguro abrirá un camino para nosotros de alguna manera. Mantendremos la línea en orden, o haremos alguna u otra cosa, hasta que oremos por ellos. Muy

es correcto. Si esto es así, señor, levante su mano. Crea con todo su corazón, y será hecho.

<sup>226</sup> ¿Creen Uds.? ¿Qué de *esta* dirección? ¿Qué de algunos de todos Uds.? Tengan fe. Yo veo a una señora de color sentada allí, realmente no es ella. Sí, ella está orando por alguien que trajo aquí. Ella fue a un hospital y trajo a alguien. Es el—es el hombre sentado al final. El hombre realmente no sabe qué es lo que está mal en él. Pero si Dios no lo sana, él va a morir. Ud. lo trajo aquí del hospital. Eso es correcto. Como que aun le afectó su mente. Eso es correcto. Es verdad.

<sup>227</sup> Y Ud., Ud. que cree que yo soy profeta de Dios, yo soy un desconocido para Ud. ¿Es correcto eso? Ud. es sólo una desconocida que vino aquí. Muy bien. Si Ud. cree con todo su corazón, Ud. también tiene algo por lo cual quiere que se ore. Eso es un crecimiento. Y ese crecimiento está en su pierna derecha. Si eso es correcto, levante su mano. Ahora crea.

<sup>228</sup> Esa señora de color sentada a dos asientos de ella, allí con ese sombrero puesto, esa señora está sufriendo de una condición nerviosa. Tan pronto como yo dije eso acerca de ella, ella supo de ello y eso elevó su fe. Si eso es correcto, levante su mano, señora. ¿Lo cree Ud.?

<sup>229</sup> Ese hombre blanco sentado detrás del hombre de color allí, que tiene sus manos levantadas, él está orando por un amigo suyo que tiene cáncer, está muriendo, y el hombre no está aquí. Y Ud. está orando por él. Ud. empezó a orar tan pronto como yo mencioné eso. Si eso es correcto, mueva su mano de *esta* manera. Crea, y recibirá lo que Ud. ha pedido.

<sup>230</sup> ¿Pueden ser persistentes? El Espíritu Santo ha recorrido todo el edificio, mostrándoles que Él los ama. ¿Creen Uds.? ¿Son persistentes, perseverantes? ¿Cuántos creen para su sanidad ahora, mientras que Su Presencia está aquí? Ese es Él. Uds. la han atravesado ahora. Lo tenemos a Él en nuestra presencia. Levanten sus manos.

un desconocido para mí. Ud. me pudiera conocer; yo no lo conozco. Eso es la verdad, ¿no es así? Alguien pudiera decir: “El hombre usa anteojos”. Ese no es su problema. Seguro que es problema pero él está lo suficientemente anciano como para usar anteojos. Es un crecimiento en su ojo. Eso es correcto. Está en su ojo derecho. Eso es correcto. Ud. es un miembro de la iglesia Filadelfia. Eso es verdad. Crea, y ese crecimiento dejará su ojo.

<sup>221</sup> Mire, si eso es verdad, lo que se dijo, levante su mano. ¿Qué tocó él? Tocó a Ese mismo que los hace llorar y alabar a Dios y gritar. ¿Ven? Ese es, el mismo.

<sup>222</sup> Directamente detrás de él, siendo que estaba allí ese espíritu de ceguera, detrás de él está una mujer mirándome. Veamos, está como a uno, dos, tres, cuatro, sentada allí, ella también tiene un problema de ojo. Si ella cree con todo su corazón, esa cosa la dejará. Eso es correcto.

<sup>223</sup> La señora sentada allí detrás, también con ese problema de la vejiga. ¿Creerá Ud. que Dios la sanará de ese problema de la vejiga? Ella está usando anteojos. Ella trae puesto un vestido de aspecto rosado. Eso es. Yo soy un desconocido para Ud. ¿Es correcto eso, señora? Si esas cosas son verdad, levante su mano... La ha dejado a Ud. Su fe le ha sanado. Tenga fe en Dios.

<sup>223</sup> ¿Qué de alguien en *este* pasillo aquí? ¿Creen Uds.? Simplemente tengan fe; eso es todo lo que Uds. tienen que hacer.

<sup>224</sup> Esta señora sentada aquí con flores en su sombrero, sentada allá atrás con artritis, ¿cree con todo su corazón? Ud., señora, sí. Con cabello algo canoso, con un vestido blanco puesto. Muy bien, Ud. que bajó su mano. La ha dejado. Yo soy un desconocido para Ud. Yo no la conozco a Ud. Pero Cristo sí la conoce. Eso fue correcto, ¿no es así?

Muy bien. Tengan fe en Dios. ¿Creen Uds. en Él ahora?

<sup>225</sup> Ese hombre sentado allá bien atrás... ¿No ven Uds. esa luz sobre él? Él está orando por alguien; no es por él. Él está orando por una mujer. Es por su esposa. Ella tiene presión baja. Su nombre es Sr. Mark. Tenga fe, señor. Yo no conozco al hombre. Yo nunca lo había visto en mi vida. Dios sabe que eso

bien. Así que lo sentimos, pero nosotros sencillamente—sencillamente no pensamos.

<sup>16</sup> Miren, abramos en el Evangelio de San Marcos, por favor. Y tengo unas cuantas Escrituras anotadas aquí, y si Uds. quisieran... si tienen sus lápices y quisieran anotarlas a medida que yo me refiero a Ellas esta tarde, estaríamos muy contentos por eso. San Marcos, queremos empezar con el versículo 7, o mejor dicho, en el capítulo 7, y empezar con el versículo 24; San Marcos 7:24.

<sup>17</sup> Mi ojo derecho, donde quince fragmentos de metralla entraron justo por debajo de mi ojo... Y esos fragmentos de metralla eran tan poderosos que rompieron la corteza de los árboles, casi por treinta yardas de mí. Y fragmentos pequeños de metralla entraron a mi ojo. Y el doctor dijo: “Yo nunca vi nada....”

<sup>18</sup> Los fragmentos grandes de metralla penetraron en mi cráneo y alrededor de mi pómulo de *esa* manera, y alrededor de mi ojo. Un fragmento entró *aquí*, y quebró la parte de arriba de *este* diente. Y quince fragmentos entraron justo por debajo del ojo e hicieron un medio círculo por debajo del ojo, no tocaron el ojo, y se fueron hasta la parte de atrás del ojo y se incrustaron. Si un solo fragmento le hubiera pegado, hubiera perdido este ojo. Y así que, es... el esfuerzo del ojo lo hace un poquitito débil, pero estará bien. Estará muy bien después de un tiempo. Yo alabo al Señor por ello.

<sup>19</sup> Aun el médico mismo dijo: “Yo no lo entiendo”. Pero dijo: “Cuando eso llega...” ¿Ven?, eso sucedió hace un poco más de dos semanas, así que todavía está un poco débil. Pero él dijo que estaría bien. Y yo estoy seguro que esa es la aprobación del Señor: estará bien.

<sup>20</sup> Ahora, empecemos con el 3... El versículo 24 del capítulo 7.

*Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro... Sidón; y entrando en una casa,... pero no pudo esconderse.*

*Porque una mujer cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies.*

*Y la mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.*

*Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.*

*Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen... las migajas de los hijos.*

*Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija.*

*Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama.*

<sup>21</sup> Si quisiera titular esto para un—un texto, yo lo titularía: *Perseverancia*. Y que el Señor añada Sus bendiciones a la lectura de Su Palabra.

<sup>22</sup> *Perseverancia*, de acuerdo al diccionario Webster (yo—yo lo acabo de mirar), significa: “Ser persistente para... en alcanzar una meta”. Uds. deben estar completamente persuadidos y ser persistentes. Entonces Uds. Son perseverantes. Y—y yo... Es—es una buena palabra. Me gusta. Yo estoy muy encariñado de esa palabra magnífica: perseverante. Y pienso que esa es la actitud que todos los Cristianos deberían tener todo el tiempo: ser perseverantes.

<sup>23</sup> Y hombres por todas las edades que tienen fe en lo que ellos están tratando de lograr, siempre han sido perseverantes. Por toda la historia del tiempo, los hombres que alguna vez han hecho algo, han sido hombres que están tratando de lograr algo. Y ellos tienen que tener fe en lo que están tratando de lograr; y cuando ellos tienen fe, entonces son perseverantes.

<sup>24</sup> Yo estaba pensando hace unos momentos, sentado en el cuarto del motel y diciendo: “Señor, ¿qué debería yo decirle esta tarde a Tus hijos? Pues

sonido del mundo, esas barreras del sonido que dicen: “No hay tal cosa; los días de los milagros ya pasaron; no hay tal cosa?” ¿No atravesarán Uds. más allá de eso, donde puedan ser libres y tocar Su manto? Y si Él prometió en la Biblia que haríamos la misma cosa que Él hizo, y yo les he traído el Mensaje correcto a Uds., de que Él sí es el mismo, entonces déjenlo a Él obrar eso. Él lo prometió.

<sup>216</sup> Igual que la mujer sirofenicia, yo estoy parado aquí esta tarde porque Él lo prometió. Y Uds. se sientan allí. Él lo prometió. Y no dejen que ningún demonio le estorbe ni ninguna duda. Y él se los concederá. Él atravesará esas barreras y los levantará. Créanlo.

<sup>217</sup> Si el Señor me hablara y me dijera algo acerca de un montón de gente desconocida, algo que Uds. saben, sería una evidencia vital, una prueba de la Biblia de que Él está aquí con Uds. ¿Se pudieran ir a casa y ser persistentes, diciendo: “¡Alabado sea Dios!”? ¿Pudieran Uds. hacer como esa mujercita sirofenicia? Ella sabía que iba a regresar para encontrar a esa niña sana. Sí, señor. Ella sabía que así sería. Sólo tengan fe. Crean ahora.

<sup>218</sup> Yo no estaba planeando hacer esto. Yo prediqué sobre algo más. ¿Ven Uds.? Yo iba a hacer un llamamiento al altar. Y cuando hice el llamamiento corto al altar, entonces algo cambió a *esto*. Empecemos al otro lado. No puedo encontrar un—un lugar en el—en el edificio; yo tengo que empezar de algún lado. Empezaré a mi derecha y cruzaré a la izquierda. Miren, ¿tienen Uds. tiempo?, digan: “Amén”. [La congregación dice: “Amén”—Ed.] Muy bien. Entonces permanezcan quietos sólo un momento, todos Uds. no se muevan de sus asientos, sean reverentes. ¿Ven? Eso—eso interrumpe (¿ven?), cuando Uds...

<sup>219</sup> Miren, alguien en estas filas de aquí en *esta* sección, simplemente crea con todo su corazón y diga: “Señor, yo verdaderamente creo con todo lo que está dentro de mí. Yo creo que Jesucristo, el Hijo de Dios, está aquí. Yo creo que Dios hizo la promesa, y Dios hará exactamente lo que Él prometió”.

<sup>220</sup> El hombre sentado *aquí* mirándome, como la segunda persona, que viste un traje café, él sufre de un problema de ojo. Yo no lo conozco. Ud. es



una denominación. Ya está cortada. Es el programa de Dios. El Espíritu Santo la alisa para llegar a esa condición. Crean.

<sup>211</sup> Jesús prometió que en los últimos días las obras que Él hizo serían hechas también. Yo cité Hebreos 4:12 hace rato: “La Palabra de Dios (ese era Cristo) es un discernidor de los pensamientos del corazón”. Cuando Él estuvo aquí en la tierra, Él discernió sus pensamientos y lo que estaba mal con ellos, en sus corazones, y probó eso. Si Él hiciera eso por Uds. esta tarde, de seguro que Uds. no podrían irse de aquí como incrédulos. ¿Serían persistentes si Él los llamara?

<sup>212</sup> ¿Cuántos están enfermos en el edificio?, levanten sus manos, con sus rostros inclinados, digan: “Yo quiero que Dios me recuerde en oración”. Todo alrededor, por todas partes. ¿Cuántos saben que yo soy un desconocido para Uds.?, levanten sus manos los que saben que yo no los conozco. Seguro, están por todas partes. Miren, sean reverentes; oren sólo un momento.

<sup>213</sup> Yo ahora estoy creyendo en, ¿qué? Como hacía Sansón, se tocaba allí y se sentía esas guedejas. Cuando yo estaba parado aquí a punto de decir: “Dejen que la gente sencillamente pase, y que estos ministros aquí pongan sus manos sobre ellos”, algo me tocó. Yo vi una visión moverse sobre la audiencia. Entonces supe que esas guedejas todavía están allí. Su promesa todavía está aquí. Miren, Uds. oren y vean si Él no es el mismo Dios. Entonces si Él está aquí en nuestros medios está tarde, ¿no pueden Uds. ser persistentes con su fe para creer en Dios? Amén.

<sup>214</sup> Miren, sólo oren; pídanle a Dios que los bendiga. Hagan como hizo esa mujer que tocó el borde de Su manto. Miren cuán persistente fue ella. Ella pensó: “Si tan sólo puedo tocar Su manto, seré sanada. Yo creo. Yo creo que ese Hombre es la verdad. No importa lo que los sacerdotes estén diciendo, yo creo que Él es ese Profeta galileo, y yo lo creo”. Y ella dijo: “Si puedo tocar Su manto, seré sanada”.

<sup>215</sup> Miren, Él aún es ese mismo Sumo Sacerdote (la Biblia así lo dice) que puede compadecerse de nuestras debilidades. Si Uds. están muy, muy enfermos ahora, ¿por qué no atraviesan por fe más allá de esas barreras del

esta tarde yo voy a retener la compra de Tu Sangre por cuarenta y cinco minutos o una hora quizás, los Elegidos, los hijos de Dios en esta... que están peregrinando aquí en esta gran ciudad, y en sus alrededores: peregrinos y extranjeros en este mundo, sin lugar aquí que ellos pudieran realmente llamar su hogar. Sino que Su Hogar está más Allá, y ellos son peregrinos. Y yo no puedo entrar nada más ligeramente y decirle algo a esta gente que—que los pudiera ofender. Pero yo debo decir algo que los ayude”.

<sup>25</sup> Yo no vengo a la iglesia sólo para ser visto u oído. Yo—yo vengo para tratar de ayudar a esa gente, tratar de hacer algo para ellos, para que ellos puedan salir de la iglesia sin decir: “Bueno, me senté allí esta tarde en vano. Yo no aprendí nada. No—no me visitó el Espíritu”. Por lo tanto, me gusta quedarme en la Palabra, y leer Su Palabra, y hablar de Su Palabra, porque el—el Espíritu se mueve con la Palabra.

<sup>26</sup> Entonces empecé a pensar en perseverancia. Y pensé: “Sí, muchos hombres son perseverantes”. Antes que Uds. puedan ser perseverantes, tienen que tener fe en lo que están tratando de lograr. Uds.—Uds. primero tienen que tener fe antes que puedan ser perseverantes. Así que la fe y la perseverancia obran juntas, están estrechamente relacionadas. Son hermanas. Uds. deben creer, o no tendrán—no tendrán confianza. Uds.—Uds. no—Uds. no sabrán si están correctos o errados. Pero cuando Uds. han alcanzado ese lugar, de que tienen fe en lo que están tratando de hacer, entonces pueden ser perseverantes.

<sup>27</sup> Yo estaba pensando acerca del principio de la historia de nuestra nación, cuando había un puñado de soldados en un día frío de invierno, y todas las posibilidades estaban contra ellos; esos eran soldados americanos. Cuando yo leo la historia de nuestra nación, me hace llorar en mi corazón. Pero el líder de ellos era un Cristiano. El río Delaware estaba lleno de hielo, con “caminos” de agua en una masa de hielo en los que podían viajar por barca. Y tengo entendido de que como la mitad de los soldados americanos ni siquiera tenían zapatos en sus pies, con cosas amarradas en sus pies; esos eran soldados americanos. Y el—el obstáculo era grande; las posibilidades estaban contra ellos.

<sup>28</sup> Pero sin embargo, después de orar toda la noche él estaba mojado hasta sus caderas por la nieve, donde él se había hincado y orado, el gran líder de ellos llegó a ser perseverante, pues tenía la seguridad de parte de Dios que podía cruzar ese Delaware de todas maneras. Él fue perseverante, aunque le atravesaron tres balas haciendo agujeros en su ropa; él había oído de parte de Dios. Y no importaba cuanto era la oposición, él todavía... El podía ser perseverante porque el oyó de Dios y creyó que, el Dios que lo estaba guiando a una victoria para esta gran nación, estaba con él.

Así que, por lo tanto, el Delaware congelado no significó nada para él. No importa cuánto hielo había, o cuáles—cuáles eran los obstáculos, él aún podía ser perseverante, porque sentía que tenía a Dios a su favor.

<sup>29</sup> Cuán grande es eso, cuando podemos oír de Dios y estar seguros de que estamos allí mismo en Su compañerismo. Entonces no hay nada demasiado grande. No hay nada lo suficientemente grande que pueda detener a esa persona. Los hombres que alguna vez han llegado a ser notables, en cualquier ocasión, a través de cualquier edad, han sido hombres que creyeron en Dios y tuvieron fe en Dios, y se pararon firmes contra el enemigo en todos lados, y fueron perseverante porque ellos creyeron a Dios. Y creo que todo Cristiano, debería ser muy perseverante.

<sup>30</sup> Estoy pensando acerca de allá en el principio, mientras podemos pensar en el gran profeta Noé. Él provenía de la familia de Set, de justicia, lo cual fue en humildad. Si Uds. investigan las genealogías de estos linajes, nos damos cuenta que—que los hijos de Cam, o mejor dicho, no de Cam, quise decir, los hijos de Caín, todos ellos llegaron a ser inteligentes, educados, científicos, grandes figuras de negocio del mundo. Pero los hijos de Set eran humildes, siervos de la tierra. Ellos eran pastores, y eran granjeros, y hombres de carácter humilde.

<sup>31</sup> Y pensemos en Noé, sólo un granjero común allá en el campo con sus instrumentos rudos, tratando de ganarse la vida para sus hijos. Y él de ninguna manera era un arquitecto, sino sólo era un buen hombre; las bendiciones de Dios estaban sobre él. Cada día cuando llegaba a su casa, él reunía a su familia

persistentes. Muchos aquí pudieran decir: “Yo no entiendo eso”. Bueno, ella lo interpretó en inglés sencillito. Seguramente que Uds. creen la Biblia.

<sup>206</sup> Él prometió eso, que Él derramaría Su Espíritu. “Mandamiento tras mandamiento, y renglón tras renglón, un poquito allí, y otro poquito allá; retened lo bueno; porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablaré a este pueblo. Y este es el reposo”. Pero a pesar de todo eso no oyeron y se apartaron, no quisieron oír. Crean en Él. Sean persistentes; acéptenlo a Él ahora. Tengan fe en Dios.

<sup>207</sup> Vayan de aquí a su iglesia. Vayan, díganle a su pastor que Uds. han aceptado a Cristo. La iglesia, la iglesia del Evangelio completo en su vecindario, donde sea, vayan y díganles que Uds. han aceptado a Cristo. Pídanle a su pastor que los ayude, que los guíe más adelante en el Reino. Muchos de Uds.... ¿Cuántos creen que Cristo les perdona sus pecados?, levanten sus manos. (Esa es su incredulidad). Dios les bendiga. Gracias.

<sup>208</sup> Miren. En vez de llamar una línea de oración, me voy a parar aquí y le pediré al Espíritu Santo que llame gente de esa audiencia. Miren, sean muy reverentes por favor, por los momentos que siguen, mientras Uds... Sólo permanezcan sentados y sean muy reverentes. Yo no veo una sola persona en este edificio en este momento que yo conozca. No hay una sola cosa que yo conozca, hasta donde puedo ver. Pero yo les acabo de hablar a Uds.

<sup>209</sup> ¿No es éste el Señor Sims de Zion mirándome aquí? No, no es. Ya veo que no es. Yo sólo quiero ser verdadero y darme cuenta si era él. No hay nadie aquí que yo conozca.

<sup>210</sup> ¿Creen Uds. que la iglesia se está moldeando para llegar en condición? Cómo es que Lutero tenía una manera amplia, ancha: sólo el aceptar a Cristo. En la minoría vino la medida metodista. La pentecostal vino más en la minoría, la Iglesia llegando a ser más como Cristo, más como Cristo y los poderes para vivir. Y ahora los pentecostales se tienen que moldear ellos mismos para llegar en condición para recibir la Piedra de Corona, tienen que estar tan alisados para que no haya un sonido de un martillo ni un zumbido de

<sup>203</sup> Si una sola pequeña interpretación errónea de la Palabra de Dios que fue presentada a Eva causó toda esta muerte, pesares, cementerios, enfermedades, vejez... Eso es sólo porque... No... Mucho de ello era la verdad, pero allí... sólo una pequeña cosa no estaba correcta, y Eva creyó eso. Ud. pudiera creer noventa y nueve punto noventa y nueve millonésimas de la Biblia, y con esa sola millonésima de incredulidad, Ud. todavía es un pecador. Esa millonésima es lo que sacó a la gente del Edén; esa sola millonésima no le permitirá regresar otra vez. Ud. sabe que si una sola millonésima lo sacó a Ud., una sola millonésima no le permitirá regresar, después de que ha sido pagado tal castigo en sufrimiento.

<sup>204</sup> ¿No creerán Uds. ahora con todo su corazón? Levanten su mano y digan: “Dios, ten misericordia de mí”, si Uds. quieren creer de esa manera. Dios le bendiga. Dios le bendiga. Él ve... Sean sinceros ahora.

<sup>205</sup> Uds. no tienen que venir aquí alrededor de un altar. Jesús dijo: “El que oye Mis Palabras, y cree al que me envió, tiene Vida Eterna”. Eso lo concluye. O Uds. creen o no creen. Si creen eso con todo su corazón, entonces Uds. han pasado de muerte a Vida. Ahora Uds. están en proceso de crecimiento. Uds. están en el campo correcto ahora. Uds. pueden seguir levantándose de justificación, a santificación, al bautismo del Espíritu Santo, a entrar a glorificación. “Porque ninguno pudiera levantar su mano, si Mi Padre no lo llamare. Y todo lo que el Padre me ha dado, vendrá. Y a los que Él antes conoció, Él ha llamado; y a los que Él ha llamado, Él ha justificado; y a los que Él ha justificado, Él ha glorificado”. Yo estoy citando la Escritura, Su Palabra. Eso es correcto.

<sup>205</sup> Créanlo ahora. Tengan Vida Eterna. Crean y vivan; dudan y mueren. Así que, tengan Vida Eterna y crean en el Señor Jesucristo. En donde sea que Uds. levantaron su mano...

<sup>206</sup> [Lenguas y profecía son dadas—Ed.] Amén. Todos sean reverentes ahora. Bendito sea el Nombre del Señor. Créanle con todo su corazón. Mientras Uds. están tomando sus decisiones en su corazón después de eso, crean con todo su corazón ahora. Confiesen todo su mal. Entonces pueden ser

cuando venía a comer a mediodía, y quizás todos ellos se arrodillaban y oraban a Dios.

<sup>32</sup> Un día cuando él estaba allá en el campo, probablemente todo perturbado... Y su alma estaba afligida debido a que el pecado era mucho en la tierra, porque los pecados de la gente habían subido ante Dios de tal manera que aun le contristó el haber creado alguna vez al hombre.

<sup>33</sup> Así que debe haber sido algo igual que los tiempos modernos: grandes edificios altos, imponentes con su altura, grandes cosas. Uds. saben, ellos hicieron cosas allá en aquel entonces en la ciencia, que nosotros no podemos hacer hoy en día. Ellos edificaron pirámides y esfinges, y muchas cosas que hicieron, que nosotros no las pudiéramos reproducir hoy en día. Ellos tenían un colorante en aquellos días, que podían colorear cualquier cosa y se quedaba permanente, aun hasta este día, después de miles de años; nosotros no lo tenemos. Ellos tenían un arte de embalsamamiento que no tenemos hoy día. En muchas cosas ellos estaban más avanzados que lo que nosotros estamos hoy día. Qué mundo tan inteligente.

<sup>34</sup> Y luego sus iglesias deben haber sido más grandes que nuestras iglesias hoy en día. Pero con todo eso, ellos llegaron a ser un montón de corrupción, porque el mundo estaba completamente cubierto con gente, multiplicándose sobre la tierra. Y luego la violencia se estableció. Uds. gente aquí en Chicago tienen más dificultad viviendo su fe Cristiana, que el hombre que vive en la pradera, en alguna parte en las planicies del oeste, donde él no ve las cosas, y la corrupción, y la violencia que Uds. tienen que mirar cada día. Por lo tanto, se requiere mucha gracia y poder para guardarlos a Uds. de las cosas del mundo.

<sup>35</sup> Para él hay una sola iglesita establecida allá en alguna parte, y él y su familia manejan muchas millas para ir allá un domingo en la mañana. Él probablemente no ve a nadie más hasta que el predicador de circuito pasa por allí, cuando se reúnen otra vez. Aquí, cada día Uds. se encuentran con conflicto a cada lado, y el diablo tratando de persuadirlos de *esta* manera y de *aquella* manera. Es una batalla cada hora de su vida. [Un hermano dice: “Pero

es una buena. Aleluya”—Ed.] Porque tenemos una gran victoria (amén), y un gran Vencedor.

<sup>36</sup> Miren, un día Noé mientras estaba allá en las planicies, quizás escarbando por allí, preparando su cosecha, Dios descendió y le empezó a hablar. Y Él le dijo a Noé (quizás algo como esto): “Yo puedo ver tu corazón, y sé que los pecados de este mundo te afligen. Por lo tanto... Todos ellos son gente importante de cultura, y se han alejado completamente de Mí, y son inteligentes, altamente educados, hombres pulidos. Pero para que se salve tu casa y todos los que entren, Yo quiero que tú vayas y empieces a preparar un barco grande, porque Yo voy a enviar lluvia y voy a destruir a todo el mundo”.

<sup>37</sup> Miren, nunca antes había habido lluvia, así que la ciencia debe haberle dicho a él: “¿De dónde viene la lluvia?”, y lo demás. Pero después que Noé había captado la Voz de Dios y visto el programa de Dios... Esa es una gran cosa que muchos fallan en ver, y es el programa de Dios. Miren, no hay nada saliéndose de orden. Está exactamente correcto, exactamente a tiempo. Él nunca está atrasado. La Venida del Señor será perfecta. La iglesia estará exactamente en orden cuando Él venga. Yo amo eso.

<sup>38</sup> Un día... En Mateo 11:6, leemos un sermoncito. Yo quizás lo haya predicado aquí en una ocasión, sobre *La Bienaventuranza Olvidada*, cuando Juan el Bautista, estando en prisión, envió para ver si Jesús verdaderamente era Ése. Y Juan era un gran hombre, y le dio a Jesús un cumplido muy inadecuado. Pero Jesús les dijo: “Sólo quédense”. Porque Juan estaba preocupado. Su ministerio había estado declarando: “Viene uno cuyo aventador está en Su mano, y limpiará Su era; y recogerá el trigo en el granero, y quemará la paja con fuego que nunca se apagará”. ¡Oh, hermanos, qué Mesías el que venía!

<sup>39</sup> Pero cuando Él vino a la escena, fue distinto; era un hombrecito humilde sin cooperación de ninguna de las sectas de por allí. Y ellos... La secta era diferente, y ellos... Su predicación era diferente; Y Él era empujado de aquí para allá de lugar a lugar, y corriendo *aquí* y corriendo *allá*. Así que, eso parecía algo extraño. No lo podía entender. “¿Por qué? ¿Por qué? De

<sup>197</sup> Bueno, mi fe me dice que tú estás aquí de todas maneras. Así que Tú—Tú estás aquí de la misma manera que Tú estarías aquí si—si oyéramos Tu Voz audible. Aquí está Tu Voz en papel. Es Tu promesa, y es nuestra. Tú has protegido esta Palabra bendita por medio de derramamientos de sangre por todas las edades, pero todavía permanece, porque Tú dijiste: “Los *cielos* y la tierra pasarán, pero *Tu* Palabra no pasará”.

<sup>198</sup> Te pido ahora, Padre, que la gente entienda que Tu Palabra es lo que es. Es Dios, y está en nuestros medios. Está aquí ahora, el Dios viviente con la Palabra viviente para darla conocer a toda persona por medio de los labios de un predicador, por medio de los labios de un—de un profeta, por medio de los labios de un maestro, por medio de los labios de un misionero. Bueno, Tú estás aquí, Dios, y lo oímos y sabemos que es así.

<sup>199</sup> Luego te sentimos. Y miramos al pasado y vemos que en una ocasión fuimos arrancados de una—una masa dura de pecado; y ahora hemos sido elevados. Donde las bendiciones no podían venir a nosotros allí, ahora las tenemos. Una vez estábamos ciegos; ahora podemos ver. Una vez éramos insensibles; ahora podemos sentir. Una vez estábamos muertos; ahora estamos vivos.

<sup>200</sup> Las Arras de todo lo que deseamos, todas las cosas son nuestras. Se nos dice eso en la Biblia que ahora poseemos todas las cosas, y que todas las cosas nos pertenecen. Bendice a Tu pueblo esta tarde, Padre.

<sup>201</sup> Si hay un pecador aquí, Padre, te pido que Tú lo salves ahorita. Que ellos vengan... En su corazón, que ese corazón sea el altar donde descansen sus almas. Y que ellos pongan su incredulidad sobre el altar de su corazón y digan: “Dios, desde este día en adelante, yo te creeré”.

<sup>202</sup> Y mientras tenemos nuestros rostros inclinados y en oración, me pregunto cuántos aquí se sienten de esa manera. “Señor, quita la incredulidad de mi corazón”. Ud. pudiera ser un miembro de iglesia. Ud. pudiera ser fiel. Pero todavía hay parte de la Palabra de la que Ud. dice: “Yo lo dudo que sea así”. Ud. todavía es un pecador.

<sup>192</sup> Ellos, sin duda, la mayor parte de esta gente aquí hoy, ha sentido Tu Presencia. Ellos creen. Pero permíteles comprender que ellos también tienen uno que les impide, y ese es el enemigo. Él pudiera hablar por medio de amigos preciosos. Pero sin embargo tu Palabra es la misma. Tú—Tú... ¿Cómo pudieras Tú resucitar a ese bebé muerto de esa mujer mexicana (porque ella tenía fe), y no resucitarías al bebé de alguien más? ¿Cómo pudieras Tú sanar a un hombre ciego que no podía ver, a menos que Tú sanases a algún otro hombre ciego? Pero lo que es, es que muchos de ellos se han detenido.

<sup>193</sup> Algunos de ellos tienen perseverancia. Ellos sencillamente siguen delante de todas maneras, no importa lo que sea, como la mujercita sirofenicia de la cual hablamos esta tarde, que se paró delante de Ti. Tú simplemente le dijiste: “Ve; el demonio ha salido de ella”. Eso es todo lo que ella quería saber.

<sup>194</sup> Mira, Tú no tienes que venir a nuestros medios y decir eso ahora, Padre, porque Tú ya lo has dicho. “Todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”. Nosotros sabemos que Esa es Tu Palabra. Ahora, si pedimos algo, entonces deberíamos ser perseverantes después de eso. Deberíamos saber que es nuestro. Tú nos lo dijiste. Tú no puedes mentir; Tú eres Dios. Si Tú les das a otros, ¿Por qué no nos lo das a nosotros?

<sup>195</sup> Entonces pedimos, y recibiremos. Tú lo dijiste así. “Llamad, y se os abrirá; buscad, y hallaréis; pedid, y se os dará”. Bueno, Dios, Tú nos has dado promesa tras promesa. “Porque donde están dos o más congregados en Mi Nombre, y pidieren cualquier cosa, les será dado”. Mira, Tú prometiste eso. “Donde están dos o tres congregados”, no importa cuán pequeña sea la reunión: “Allí estoy Yo en medio de ellos”. Mira, Tú lo prometiste, Señor. Esa—esa es Tu propia promesa, esa es Tu propia Palabra. Yo la creo.

<sup>196</sup> Yo creo eso tanto como si Tú estuvieras parado aquí mismo ante nosotros hoy día, habiendo descendido de los corredores del Cielo y caminado aquí y haber dicho: “Yo estoy en los medios de Uds. porque Uds. se han congregado”.

seguro yo lo prediqué, y todos ellos lo deberían haber creído. Y cuando Él vino, ¡qué cosa!, parece que me defraudó”.

<sup>40</sup> Jesús no les dijo: “Miren, voy a darles un libro de cómo comportarse en la cárcel. Yo quiero que Uds. se lo den a Juan”. Él dijo: “Sólo quédense hasta que termine el servicio. Sólo espérense hasta que termine el servicio en la tarde”. Y cuando... Allí estaba... Los cojos caminaron, los ciegos vieron, grandes milagros estaban sucediendo. Él dijo: “Id, mostradle a Juan estas cosas. Díganle que Yo estoy justo a tiempo. Nada anda mal. Yo estoy exactamente justo a tiempo”.

<sup>41</sup> Y de esa manera es Dios hoy día. Él está exactamente justo a tiempo. Todas nuestras inquietudes y preocupaciones no harán nada. Sólo sean perseverantes con la Palabra de Dios y sigan adelante. Dios está justo a tiempo. Estará perfectamente, exactamente como todas las cosas. El sol, la luna, y toda cosa que es de Dios, tiene que obrar a tiempo.

<sup>42</sup> Miren, Noé, después que él oyó esto, aunque no era un erudito, aunque quizás se burlaron de él... la Biblia dice que ellos eran burladores, le hacían burla. Él sabía que todo eso le esperaba a él en un gran mundo científico. Él estaba seguro que casi nadie le iba a creer. Pero por ciento veinte años él fue perseverante.

<sup>43</sup> Mientras él construía el arca, ponía los maderos en ella, y derramaba la brea dentro de ella, y la construía, la gente se reía y se burlaba de él; pero él se paró allí a la puerta y predicó de los juicios de Dios que venían. Eso no lo detuvo ni una pizca. ¿Por qué? Porque él tenía fe en lo que había oído. Pues “la fe es por el oír, y el oír por la Palabra de Dios”.

<sup>44</sup> Así que, no importa lo que suceda, mientras Uds. se estén quedando firmes con la Palabra de Dios, sean perseverantes, no importa qué enfermedad Uds. tengan, y lo que dijo el doctor. Ese buen hombre probablemente está haciendo todo lo que él sabe hacer, pero él está en un mundo científico. Nosotros estamos en un mundo espiritual donde estamos resucitados con Cristo. Nueva Vida, pasamos de muerte a Vida, nosotros somos una nueva criatura en Cristo.

<sup>45</sup> Así que Noé fue muy perseverante con su mensaje. Él era valeroso. No le importaba lo que cualquiera de ellos decía; ellos quizás le llamaron de todo; eso no lo detuvo ni una pizca. Él tenía fe en la Palabra de Dios que le fue dicha; siguió adelante construyendo el arca. No le importaba cuán científicamente ellos podían probar que su mensaje estaba errado, contrario, Dios es capaz de traer la lluvia de los cielos, si Su Palabra así lo dijo.

<sup>46</sup> ¿Cómo pudiera Dios sanar a un hombre muriendo con cáncer, cuando el doctor lo desahució, o a una mujer? ¿Cómo pudiera Él hacer que el inválido ande, y lo demás? ¿Cómo lo puede Él hacer cuando no hay nada en las esferas médicas que lo pueda ayudar? Ese es—ese es *aquel* mundo. Ese es el *otro* mundo, como el que existía en el tiempo de Noé. Ellos hicieron burla del mundo en el que Noé vivía. Pero Noé siguió adelante con su mensaje. No le importaba cuánto le podían probar científicamente que no había lluvia allá, para Noé sí había allá, porque Dios así lo dijo.

<sup>47</sup> De esa manera es con el verdadero creyente hoy. No importa cuánto ellos digan: “Ese no es el Espíritu Santo; es psicología; es alguna clase de ilusión; es telepatía”, lo que sea, eso no detiene al pueblo de Dios ni una pizca. Ellos saben que Dios hizo la promesa de que este día estaría aquí, así que ellos son perseverantes y se esfuerzan por seguir adelante con el mensaje.

<sup>48</sup> Jesús dijo: “Como fue en los días de Noé, así será en la Venida del Hijo del Hombre”. ¿Ven? ¡Perseverante! Él podía ser perseverante porque sabía lo que él iba a lograr. Y él sabía lo que Dios había prometido, y sabía que Dios lo había puesto en su mano. Y él no tenía que aceptar “no” o “sí”, o lo que alguien más decía. Él no estaba mirando a lo que ellos decían; él estaba mirando a lo que Dios dijo. Y así que, no importaba lo que el resto de ellos decía...

<sup>49</sup> Quizás los religiosos de aquel día seguramente no estuvieron de acuerdo con él. Ellos de seguro no estuvieron, porque ninguno de ellos fue salvo. Cada uno de ellos pereció. Pero Noé tenía la Palabra del Señor. Y no importaba lo que ellos decían, él fue perseverante. Ellos quizás lo llamaron: “Loco, santo rodador”, y algunos de esos nombres que ellos les dan a los creyentes hoy día. Eso no lo detuvo ni una pizca, porque él no—él no prestaba

Él dijo: “¿Qué?”

Yo dije: “Una visión. No diga nada. Déjeme orar”.

<sup>188</sup> Yo dije: “Padre Celestial, yo—yo no sé lo que esto significa. Pero yo estaba mirando allá a la audiencia y ante mis ojos apreció un bebito que se veía como de este tamaño”. Dije: “Yo voy a poner mis manos sobre su cuerpecito muerto”. Y en ese momento empezó a patear y a gritar tan fuerte como podía, de esa manera. Yo dije: “Hermano Espinosa, vaya al doctor de ella, y consiga una declaración escrita”. Él la consiguió.

<sup>189</sup> ¿Por qué? Ella fue persistente. ¿Por qué? A ella no le importó lo que la iglesia dijera, si ella iba a ser excomulgada, o lo que fuera. Si un hombre ciego podía recibir su vista, su bebé... Ningún hombre pudiera restaurarle la vista al ciego. Cualquiera sabe eso. Como aun los fariseos dijeron: “¿Quién pudiera restaurar la vista del ciego, excepto Dios?” Ningún hombre pudiera hacer eso, y ella sabía eso. Y sabía que si Dios estaba aquí en la tierra en el poder suficiente como para darle su vista a un hombre ciego, Él era el mismo Dios que todavía podía resucitar a los muertos.

<sup>190</sup> Ella fue persistente. Se quedó todo el día. Los empresarios de las funerarias la estaban llamando para llevarse a su bebé; ella se quedó allí todo el día de todas maneras. Los ujieres la estaban tratando de mantener fuera de la fila, y ella se quedó allí de todas maneras; fue rechazada por todos lados, pero ella se quedó allí. ¿Por qué? La fe se ancló. La fe dijo: “¡Así es!” y la fe no conoce dificultad. La fe no conoce derrota. Cuando Uds. tienen fe, tienen perseverancia.

<sup>191</sup> Oremos un momento. ¿Cuántos quieren tener perseverancia? Nuestro Padre Celestial, yo creo, Señor, con todo mi corazón, que ¡si la gente únicamente pudiera comprender! Yo creo que son gente buena. Yo creo que son Tu pueblo. Yo sé que lo son. Ellos te aman. Ellos han pasado de muerte a Vida. Pero allí en sus mentes está satanás todo el tiempo tratando de citarles algo mal a ellos, tratando de—de quitarle a la Palabra de Dios. Te pido, Padre, que Tú lo reprendas. Concédelo, Dios. Permite que Tu Santo Espíritu venga sobre esta audiencia ahorita.

muerto”. Dijo: “Papá, ella ha estado parada aquí todo el día en esa lluvia”. Dijo: “Sencillamente nosotros no la podemos detener”. Dijo: “Tenemos alrededor de ciento cincuenta, doscientos ujieres parados allí, y ella sencillamente se abre paso a través de ellos”. Y dijo: “Nosotros la hemos echado de la plataforma tres o cuatro veces”. Y dijo: “No podemos hacer nada con ella”.

<sup>182</sup> Yo dije: “Hermano Moore, vaya allá y ore por ella. Ella no sabe quién es quién. Sólo vaya allá”. La mujercita mexicana, yo... Ella era una mujercita simpática, bonita, como de unos... una mujer pequeña, y se miraba como de unos veinticinco años de edad, probablemente era su primer bebé. Y así que, el hermano Jack empezó a caminar hacia allá.

<sup>183</sup> Y yo dije: “Yo estaba hablando acerca de nuestro Señor...” Y miré, y vi a un bebito mexicano de tez morena que apreció ante mí, sin dientes, balbuceando y riéndose. Yo—yo miré otra vez. Dije: “Espere un momento, hermano Moore. Dígale a ella que traiga el bebé aquí”.

<sup>184</sup> Y ellos le abrieron paso. Cuando el... El hermano Espinosa (muchos de Uds. hermanos lo conocen, Uds. hermanos de la Asamblea de Dios). Él era.... De allí es de dónde él proviene. Y ellos hicieron... le abrieron paso. Ahí venía esa mujercita corriendo allí en la plataforma, y cayó de rodillas, diciendo: “¡Padre!, ¡padre!”

<sup>185</sup> Yo dije: “¡Levántese! ¡Póngase de pie!” Y ella traía rosarios en su mano. Y yo dije: “Pónganlos a un lado”. Yo dije: “¿Qué es lo que pasa?”

<sup>186</sup> El hermano Espinosa interpretaba. Su bebé estaba muerto, y ella estaba allí parada llorando, lágrimas corriéndole, sus ojitos hinchados, una madrecita. Ella lo tenía acostado debajo de una cobijita, una cobijita que colgaba que se miraba azul. Allí estaba el bebito muerto. Estaba tieso, uno podía saber eso de la manera que estaban sus bracitos y demás; tieso, había estado muerto desde la mañana.

<sup>187</sup> Yo dije: “Mire, hermano Espinosa, no interprete esto”. Dije: “Es una visión que acabo de ver”.

oídos a eso. Él tenía una sola meta: construir esa arca. Todos los que querían entrar, eran bienvenidos a entrar, pero le correspondía a Dios meterlos. Él sólo predicaba la Palabra. Eso es todo lo que tenemos que hacer hoy día: quedarnos firmes con la Palabra y ser perseverantes.

<sup>50</sup> Moisés, otro hombre que fue perseverante. Él tenía toda la instrucción que pudo recibir en Egipto, un hombre militar, un gran hombre. Y él... en su fuerza militar, o en su propia fuerza de su propio conocimiento, él salió a liberar a Israel, porque él sabía que era tiempo para que eso sucediera. Pero él se imaginó en su corazón que la gente estaba lo suficientemente instruida para entender que la hora estaba allí, y que él era la persona que había venido para ayudarles. Pero ellos no entendieron. Así que, Uds. ven que las ruedas no encajaron bien. Algo andaba mal.

<sup>51</sup> Y cuando Dios habla en una reunión, y si las ruedas no encajan bien, no les hará nada de bien. Uds. se tienen que alinear con Su promesa. Uds. mismos tienen que alinear su manera de pensar, no con lo que alguien más dijo, o lo que alguien más *aquí* dijo, o lo que alguna organización dijo, o—o lo que algún doctor dijo; Uds. se tienen que alinear con la promesa de Dios. Entonces Uds. oyen Su Voz hablar y decir: “¡Eres tú!”

<sup>52</sup> Entonces Ud. es perseverante, hermano. Nada lo va a detener entonces. Es verdad. Todo puede suceder, pero nunca lo matará a Ud.

<sup>53</sup> Uds. pueden ser perseverantes, porque... Nosotros no podemos morir; nosotros ya estamos muertos. Tenemos las Arras de nuestra salvación ahora mismo, porque estamos resucitados con Él, resucitados con Él, y sentados en lugares Celestiales ahora mismo, seguros.

<sup>54</sup> Yo estaba hablando el otro día, y dije: “Como Israel...” No... Ellos no sabían adónde iban. Ellos solamente tenían una tierra prometida. Pero antes que llegaran a esa tierra prometida, un gran guerrero llamado Josué (el cual significa Jehová Salvador) cruzó al otro lado entrando a la tierra prometida y trajo de regreso la evidencia de que la tierra estaba allí, justo de la manera que Dios lo prometió. Ellos tenían la evidencia con ellos. Entonces él podía ser perseverante. Esa es la razón que él hizo callar a Israel en su argumento. Ellos

decían: “Nosotros no la podemos conquistar. Oh, nosotros—nosotros debemos regresar. Nosotros debemos hacer *esto*”.

<sup>55</sup> Él dijo: “Nosotros somos más que capaces de conquistarla”. ¿Por qué? Porque él estaba mirando a lo que Dios dijo. Y él tenía la evidencia.

<sup>56</sup> Cuando Jesús vino a la escena, Él nos prometió una Tierra. “En la Casa de Mi Padre muchas moradas hay”. Y hay una Vida más allá de la muerte. Y Él cruzó el Jordán, lo que nosotros llamamos Jordán, la muerte. Él cruzó al otro lado entrando a la otra Tierra y trajo de regreso la evidencia.

<sup>57</sup> Al tercer día Él resucitó. Él comió, bebió, y dijo: “Palpadme; Yo no soy un espíritu; Yo soy carne y huesos”. Y dijo: “Yo les voy a dar a Uds. las Arras de esto, pero esperaos allí por diez días”.

<sup>58</sup> Ellos también se pusieron perseverantes después de eso, porque tenían el—el poder, la evidencia de la resurrección dentro de ellos. Esa es la razón que ellos menospreciaron sus vidas hasta la muerte, porque pudieron ser perseverantes. Ellos tenían la evidencia. Ellos—ellos habían logrado algo por medio de la muerte de Jesucristo.

<sup>59</sup> ¿Significa eso Él para Uds. esta tarde? ¿Pueden Uds. ser perseverantes y decir: “Yo lo creo; no importa lo que suceda, todavía es mía porque yo ya estoy resucitado con Él en la resurrección; yo miro el pasado, y veo que la vida que una vez viví, ya no la vivo?” ¿Qué es lo que pasa? Eso demuestra que Uds. murieron con Él y están resucitados con Él. Y tienen las Arras, el primer pago, de la resurrección Eterna de Uds.

<sup>60</sup> Sí, Moisés falló. Pero un día... Uds. saben, Moisés nunca había oído la Voz de Dios. A él sólo se le había dicho por su mamá y por los maestros de aquel día, que *tal y tal* cosa venía, que Dios iba a enviar un libertador. Su madre le dijo: “Hijo, yo creo que tú eres esa persona”. Moisés no lo sabía con seguridad. Él no podía entender. Por tanto, él huyó al desierto con el primer errorcito que surgió, la primera faltita, la primera amenacita.

<sup>61</sup> Pero un día, mientras estaba pastoreando ovejas, él se encontró con una zarza ardiendo. Y desde esa zarza ardiendo vino una Voz, y dijo:

<sup>176</sup> Una mujercita mexicana... Eso se dispersó en México, por toda la ciudad. Al día siguiente había un gran montón de ropa mucho más ancho que esto aquí, apilado *así* de alto, de chales viejos y sombreros, gente tratando de ser sanada.

<sup>177</sup> Una mujercita mexicana esa mañana había llevado a su bebito a un doctor, ya casi sin respirar; la pulmonía lo estaba ahogando. Mientras ella estaba en la oficina, el bebito dejó de respirar. El doctor lo puso en el pulmón de acero, y no lo pudo resucitar. Estaba muerto. Eran las nueve de esa mañana. Le dijo a la madre, dijo: “Nosotros te lo vamos a llevar...”

<sup>178</sup> Ella dijo: “No, yo me voy a quedar con el bebé”. Y lo tomó en sus brazos y corrió a casa. Ella fue a su vecina y dijo: “¿No dijiste que uno de nuestra gente recibió su vista anoche allá?” Ella era un católica. Dijo: “¿No dijiste que uno de nuestros hombres recibió su vista en esa plataforma?” Dijo: “Yo voy a llevar allá a mi bebé”.

<sup>179</sup> Ahí se fue ella a través de la lluvia. Llegó a las nueve y media, diez de esa mañana, y se quedó parada allí hasta media hora pasada las diez de esa noche, antes que aun yo llegara. Estaba lloviendo, esos pobres mexicanos parados allí, esas mujeres, con su cabello sobre sus rostros, cayendo en sus rostros, paradas allí en esa lluvia. El hermano Jack Moore, y muchos de los hermanos, fuimos. Había tantos alrededor de ese estadio, que me tuvieron que llevar y subirme por una escalera por el lado de afuera, y me pusieron una cuerda por debajo de mis brazos, y me bajaron, para llegar a la parte de atrás de la plataforma, por causa de tanta gente que había alrededor.

<sup>180</sup> Yo llegué a la plataforma y empecé a hablar. Cuando... yo apenas había empezado a hablar, y oí el alboroto de lo más tremendo a mi derecha. Pensé: “¿Qué es eso?” Y traté de predicar, y allí estaba otra vez un alboroto de lo más tremendo.

<sup>181</sup> Y Billy vino a mí, mi hijo; él dijo. “Papá, yo le di al hermano Espinosa esas tarjetas de oración, y él se las dio a...” Yo no sé, yo lo llamaba: “Mañana”, pues él era muy lento. Y dijo: “Él las dio... Él repartió las tarjetas de oración, y esa mujercita allá quiere una tarjeta de oración para su bebé



<sup>171</sup> Yo estaba llevando a cabo una reunión en la ciudad de México. Y estábamos en ese gran estadio allá, y miles de gente estaban parados. Y yo sólo tenía como unas tres o cuatro noches. Y una... La segunda noche que estuve allí... La primera noche, yo simplemente enseñé a la gente. Todos ellos estaban parados allí, pobres, sin asientos para sentarse, sólo parados allí en el centro del estadio; y había como unos veinte, treinta mil de ellos. Y yo empecé a hablarles acerca del Señor Jesús, y de Su gran gracia, y Sus misericordias para con la gente, y a darles testimonio de lo que Él había hecho.

<sup>172</sup> Y la segunda noche oramos por ellos. Cruzando el altar venía un anciano mexicano ciego; no traía zapatos, sus pies viejos y toscos, y—y todo, de la manera que él se veía. Yo pensé en él, y pensé...

<sup>173</sup> No hace mucho cuando ese rifle me explotó... [Espacio en blanco en la cinta.—Ed.]... Lo que era, era un Winchester convertido a un Weatherby Magnum. Creo que el hombre que me lo regaló está sentado aquí ahora. Y él....

<sup>174</sup> Yo siempre quise un Weatherby Magnum. Yo no juego golf, saliendo allá con ese montón de mujeres y cosas así. Dios me dio un entretenimiento de cazar y pescar. Y a mí siempre me gustó un Weatherby Magnum. Son bonitos y yo quería uno, pero cuestan mucho. Yo tengo amigos que me lo hubieran comprado. Como dije la otra noche: “¿Cómo pudiera yo permitir que un hombre me comprara un Weatherby Magnum de cientos de dólares, cuando yo tengo amigos misioneros que ni siquiera tienen zapatos que ponerse?” ¡No, señor!

<sup>175</sup> Ese pobre mexicano allá, con nada, sus pies viejos y toscos, y con un saco viejo puesto que estaba todo harapiento, y quizás nunca tuvo una comida decente en su vida, y cuatro o cinco hijos en casa, y además de eso, estaba ciego. Yo le iba a dar mi saco; le iba a dar mis zapatos, todo; él era un hombre mucho más grande que yo. Pero le di mi amor. Lo abracé y oré por él, y Dios abrió sus ojos allí mismo en la plataforma. Él corrió allí de un lado al otro gritando.

“Ciertamente Yo estaré contigo”. Él fue perseverante. ¿Por qué? Porque él tenía fe. “Yo estaré contigo”.

“Yo—yo soy un hombre tardo en el habla”.

Él dijo: “¿Quién hizo al sordo, o al mudo, o al que habla?”

“Ellos no me creerán”.

“Yo estaré contigo”.

<sup>62</sup> Entonces él fue perseverante. Cuando él fue allá ante Faraón y vio a algunos de esa gente tratando... (Estoy haciendo algo mal aquí, me imagino. Me muevo mucho. Eso es... Gracias. Lo siento, hermano. Me imagino que también los estoy ensordeciendo. Si Ud. por favor lo baja un poquitito, yo... estaría mejor, quizás. Yo....)

<sup>63</sup> Allá en Egipto, Moisés se enfrentó con conflicto. Y así que, un hombre tiene que saber de lo que él está hablando si va a ser perseverante. Así que él se enfrentó con conflicto. Él se enfrentó con algunos imitadores que estaban tratando de hacer la misma cosa que él hizo. Y ellos sí lo hicieron en una medida. Pero eso no lo detuvo a él. Él fue perseverante. Porque él vio burladores de la cosa correcta... Él sólo continuó adelante, porque sabía que Dios lo había enviado. Y lo que resultara, eso dependía de Dios.

<sup>64</sup> Cuando Israel clamó, él fue perseverante: “Seguimos avanzando”. Cuando ellos querían regresar, él dijo: “Seguiremos avanzando”. Él fue perseverante. Sí, él fue persistente. ¡Persistente! ¡Hermanos, qué significa eso para nosotros hoy día! Los hombres de todas las edades que tenían fe en Dios fueron persistentes.

<sup>65</sup> Miren a David. El pequeño David, sin duda él fue criado en un hogar creyente, amoroso. Su padre, Isaí, un gran hombre de Dios, sin duda reunía a todos esos muchachos en la noche y tenía oración familiar antes que se acostaran; probablemente leía los pergaminos, y hablaba acerca del gran Jehová que había abierto el Mar Rojo; y un gran profeta Moisés los había sacado fuera, siguiendo la Columna de Fuego, y todas esas cosas. Eso creó fe.

“La fe es por el oír, por la Palabra de Dios”. El pequeño David empezó a pensar en eso.

<sup>66</sup> Oh, por supuesto, él era el más pequeño de la familia, así que ellos lo pusieron a que cuidara unas ovejas. Y él era responsable por esas ovejas. Y un día un león vino y agarró una. Y él pensó: “Mira, ¿qué le voy a decir a mi padre acerca de esta oveja que se perdió?” Y sucedió que recordó: “Mi padre leyó de los pergaminos y me dijo que Dios era un gran Dios para liberar a Su pueblo. Y que Él bendecía a Israel, y que Él estaba con Israel. Y yo soy uno de ellos. Y todo el que está circuncidado y en ese pacto, las bendiciones de Dios están sobre él. Y yo soy uno de ellos. Yo estoy circuncidado, y las bendiciones de Dios están sobre mí. Yo tengo un derecho. Una de las ovejas de mi padre se ha perdido, así que voy tras esa oveja”.

<sup>67</sup> Y él agarró su hondita, y se fue y trajo a esa oveja de regreso matando al león. ¿Por qué? Porque él fue perseverante. ¿Qué estaba haciendo Dios? instruyéndolo. Un oso vino y agarró una. Él fue y le quitó la oveja al oso.

<sup>68</sup> Un día cuando él les llevó a sus hermanos algo para comer, cuando los ejércitos estaban separados uno del otro por una acequia, por un vallecito, donde un río pequeño corría entre ellos... Y allí estaba un gran Goliat, jactándose. Quizás David lo miró. Pasó y miró por ahí un rato. Vio... Él alzó su mirada para ver quién era el más grande, el—el hombre más alto en el ejército. Y era Saúl, el líder, cabeza y hombros los sobrepasaba a todos ellos.

<sup>69</sup> “Bueno, ¿por qué no sale él allí al encuentro?”, pensó. Siguió caminando. Me imagino que él estaba pensando: “Dios, Padre mío, yo sé que si Tú cuidas tanto así de una de esas ovejas allá, ¿cuánto más cuidas al pueblo que es llamado de Tu Nombre? Mira, ellos están en conflicto. Todos están atemorizados”. Y él se puso muy perseverante. Él se fue al encuentro de Goliat con esa misma honda y obtuvo la victoria. ¿Por qué? Porque él creyó en lo que estaba tratando de lograr. Su meta era correcta. Estaba en la voluntad de Dios, en la Palabra de Dios, en el plan de Dios.

<sup>70</sup> Y si Uds. pueden descubrir cuál es su lugar en el plan de Dios, aunque estén enfermos y casi muertos... Uds. dicen: “Yo soy un Cristiano. ¿Cómo

Allí está nuestra oportunidad. Ése es quien hemos estado esperando, y allí está Él parado”.

<sup>167</sup> Y por esa tremenda persistencia de esa mujer, aun la gente en la ciudad creyó en eso. No dijeron: “Mira, Tú ven acá y disciérneme a mí. ¿Quién soy yo? ¿De dónde vine yo?” Ellos no creyeron eso. La persistencia de esa mujer probó que Él era el Mesías. Y la Biblia dice que “la gente de esa ciudad creyó en Él, por el testimonio de la mujer”. Ella se había encendido. ¡Oh, hermanos!

<sup>168</sup> Puedo ver a una mujercita allá en la calle, y ella ha hecho mal. Ella ha hecho todo lo malo que se puede hacer. Y cuando menos piensan, ella entra sigilosamente a una pequeña misión en alguna parte, con pintura y maquillaje por toda la cara, y sentada allí mirando, y diciendo: “Yo no soy digna de estar en este lugar”.

<sup>169</sup> Cuando menos piensan el Espíritu Santo dice: “Yo te he escogido”. ¡Oh! Traten de parar su testimonio. ¡Oh, hermano, ella es muy persistente! Ella quizás no... El hombre del seguro viene a la puerta, y ella mantiene su rostro inclinado en vergüenza de ir a contestar la puerta. Al día siguiente ella puede dar un testimonio que aflojará los tejamaniles del techo de la casa. Sí... [Espacio en blanco en la cinta.—Ed.] Ella es persistente, hermano. Ella sabe que tocó la cosa correcta. Eso es. Sean persistentes. No cedan.

<sup>170</sup> Juan el Bautista fue persistente. Él sabía. Me recuerda a Tommy Nichols. No creo que él está aquí con nosotros, ¿está aquí? Es un hermanito muy precioso. Yo puedo alardear bastante ahora acerca de él. Y él estuvo con nosotros la otra noche. Yo tuve una visión de que estuve en Gloria, y regresé. Y Tommy no omitió nada, aun en esa revista nacional... internacional. Él la puso allí exactamente de la manera que fue. Muchos de Uds. la leyeron. Y el pequeño comentario en el margen de pie de la página, ¿leyeron Uds. eso? Habló acerca del ministerio de los días pasados, y dijo que Dios aun me había usado muchas veces, y había probado con evidencias que Él ha levantado a los muertos. Y a lo que se refirieron allí, fue el testimonio (lo tenemos) de una noche allá en México no hace mucho.

<sup>162</sup> ¡Oh!, ¿persistente? Él también sabía en dónde estaba parado, ¿no sabía Él? El Padre lo había enviado allá, Uds. saben. Le era necesario a Él pasar por Samaria cuando vino a Sicar. Y luego cuando Él se paró allí, y lo vemos parado allí, estaba muy persistente. Él no recibió su insulto. Y ella lo miró, y Él empezó...

<sup>163</sup> Ella dijo: “Bueno, nosotros adoramos en este monte, y Uds. dicen que en Jerusalén”. Y la conversación siguió.

Y Él dijo: “Ve, llama a u marido”.

Ella dijo: “Bueno, yo no tengo marido. ¿Por qué me estás pidiendo una cosa como esa?”

Él dijo: “Tú hablaste... tú dijiste la verdad. Tú has tenido cinco y con el que estás viviendo ahora no es tu marido”.

<sup>164</sup> ¡Oh, hermano!, eso cambió las cosas. Ella se detuvo. Ella dijo: “Señor, me parece que Tú eres Profeta. Mira, nosotros no hemos tenido uno de ellos por cientos de años. Pero estamos instruidos que vamos a recibir un Mesías. Y cuando ese Mesías venga, Él será un Profeta”.

Él dijo: “Yo soy, el que habla contigo”. ¡Oh, qué si se volvió persistente! Ella se volvió perseverante.

<sup>165</sup> Miren, recuerden. Si alguno conoce las costumbres orientales, una mujer de esa fama no tiene negocios contándoles nada a los hombres. Eso es correcto. No, señor. Ellos ni siquiera la escuchan a ella. Una mujer de mala fama viniendo por la calle, marcada con mala fama, los hombres no tendrían nada que ver con ella. Eso es correcto. Su voz no tiene valor.

<sup>166</sup> Pero, hermano, ella se volvió muy persistente. Ella llamó al sacerdote y los llamó a todos ellos. Ella estaba decidida a que ellos iban a saber. Dijo: “Miren”. En otras palabras: “Escudriñen sus Escrituras. El Hombre me dijo las cosas que yo he hecho. ¿No es Éste el mismísimo Mesías?” Callen su voz si pudieran. Uds. no lo pudieran hacer. Ella fue persistente. “Ése es el Mesías.

pudiera eso estar en el plan de Dios?” Pudiera estar en el plan de Dios sanarlos a Uds. y darles un testimonio que sacudiría almas para el Reino de Dios. Seguro que sí. Él permite que sucedan esas cosas. Quizás Uds. tuvieron sus altas y bajas, y el enemigo atormentándolos por todos lados. Pudiera haber sido de esa manera. Todo eso está en el plan de Dios.

<sup>71</sup> Miren a Job, cuando él estaba afligido con sarna por todo su cuerpo. Todo eso estaba en el plan de Dios. Pero Job también fue perseverante, porque él sabía que estaba cumpliendo la Palabra de Dios. Nada lo iba a perturbar.

<sup>72</sup> Yo pudiera pensar hoy en Sansón. Él también fue perseverante. Él fue perseverante mientras podía ver que la promesa de Dios estaba con él. Cada vez que los—los filisteos se jactaban, o lo arrinconaban... Probablemente tenía brazos pequeños y delgaditos, y era un hombrecito de apariencia afeminada, con siete guedejadas de cabello colgándole, un hombre que todos ellos llamaban afeminado, y... Pero él se podía palpar allí para ver si esas guedejas estaban bien. Él dejaba que los leones rugieran, dejaba que los filisteos lo encerraran, que hicieran todo lo que ellos quisieran. Él tomó las puertas de la ciudad y las cargó hasta la cumbre del monte. ¿Por qué? Porque él fue perseverante. ¿Por qué? Porque él vio, y sintió, y sabía que la promesa de Dios colgaba sobre él. ¡Amén! ¡Mmm!

<sup>73</sup> ¿Qué deberían hacer Uds. gente Pentecostal, cuando ven al Espíritu Santo moviéndose entre nosotros? Uds. lo ven a Él ejecutando señales y prodigios, tomando pecadores y haciéndolos santos, tomando a los enfermos y sanándolos, haciendo a los ciegos ver, a los sordos oír y aun resucitar a los muertos, haciendo toda clase de señales y prodigios. Y luego nos sentamos sin hacer nada, como un montón de cachorritos derrotados. Lo que deberíamos ser, es ser perseverantes; pararnos firmes allí y tomar a Dios... Sentir Su Espíritu saturar nuestras almas en el poder de Su resurrección.

<sup>74</sup> Y luego retroceder de Su Palabra, decir: “¿Oraría por mí otra vez?” ¿“Oraría por mí otra vez?” Dios hizo la promesa y Jesús murió una sola vez. Eso lo incluye. Ahí termina todo. Luego sean perseverantes. Sí, señor. Sean como verdaderos soldados. ¡Oh, cuán grande es Él!

<sup>75</sup> Mientras que Sansón sabía que su don estaba con él, que podía sentir esas siete guedejas, entonces él se podía enfrentar a cualquier filisteo. Bueno, él tomó la quijada de una mula y mató a mil filisteos. ¿Se pudieron imaginar eso? Miren, esa es una para los científicos hoy día, para la ciencia. Una quijada vieja, ¿han visto Uds. alguna vez un hueso después que se pone... que está tirado en el... se blanquea de esa manera? Bueno, está tan podrida como puede estar. Sólo al golpearla, estallaría en pedazos. Y esos yelmos eran de una pulgada y media de gruesos, sobre sus cabezas, con una cota de malla por arriba de ellos, lo cual probablemente era otra pulgada, grandes hombres fornidos, grandes lanzas en sus manos. Y ahí se paró ese enclenque de cabello ondulado con una quijada y golpeó esos cráneos y mató a mil de ellos él solo. Bueno, él no se atemorizó. ¿Por qué? Porque él sintió, él vio que esas guedejas todavía estaban colgando allí. Él fue muy persistente.

<sup>76</sup> Mientras que un Cristiano pueda saber que él está viviendo por encima del pecado, que el Espíritu Santo lo está bendiciendo y está parado con él, entonces sea perseverante y prosiga hacia la meta del supremo llamamiento. Los Cristianos deberían ser de esa manera: muy persistentes en sus reclamos a Dios. Quédense con ello.

<sup>77</sup> Yo hablé hace unos momentos acerca de Juan el Bautista. Me gustaría decir algo más antes de dejar eso. Uds. saben, Juan era un niño algo raro. No tenemos mucha historia acerca de su vida. Sabemos que su padre era un sacerdote salido de una escuela de enseñanza, Zacarías. Su madre era Elisabet, sólo una ama de casa común. Ellos eran ancianos, y Dios le apareció a él un día por medio del Ángel Gabriel y le dio una promesa del niño. Y debe haber sido algo triste para los corazones de los ancianos, porque ellos sabían que ese niño iba a ser el líder de Dios, e iba a ser el hombre de la hora, ellos sabían que él iba a pasar por toda clase de pruebas y tribulaciones, y gente contra él, y todo, porque ellos siempre son de esa manera. Si no lo son, algo anda mal, no es el tiempo para eso. Eso es correcto.

<sup>78</sup> Así que, entonces nos damos cuenta que debe haber sido algo doloroso para el corazón de la pareja anciana, sabiendo que ellos iban a tener que morir y dejar a este niño, antes que vieran a ese hijo de ellos entrar en su completa unción para ser el—el prec—... el líder, o mejor dicho, el precursor del Mesías

al Mesías. Pero habrá una gran murmuración referente a ellos, tú sabes, igual que siempre hay cuando Dios hace algo. Habrá *esto*, *aquello* y lo *otro*. Pero te voy a decir lo que debes hacer: no recibas ninguna otra evidencia sino nuestra evidencia Escritural. Pues la Biblia dice que ‘El Señor nuestro Dios nos levantará un Profeta como Moisés, y a ese Profeta debemos oír’. Y nosotros sabemos lo que ese Mesías va a ser”.

<sup>157</sup> Y cuando Pedro se acercó allí, como dudando un poquito,... pues Andrés tuvo que ir a buscarlo. Y así que, cuando él fue y lo encontró, le dijo: “Ven. Ven aquí esta noche y escúchalo a Él unos minutos”.

<sup>158</sup> Y cuando Pedro llegó ante Su Presencia, Él dijo: “Tu nombre es Simón; y tú eres el hijo de Jonás”. ¡Hablando de ser persistente! Él fue tan persistente al grado que Jesús dijo: “Tú eres una piedra”. Sí, señor. Tú verdaderamente te vas a quedar en el sendero. Yo te daré las llaves del Reino; y todo lo que atares en la tierra será atado; lo que tú desatares, en el Cielo será desatado. Y todo lo que tú desatares o atares en el Cielo y en la tierra, Yo lo haré en el Cielo cuando tú lo hagas en la tierra”. ¿Persistente? Yo diré que él fue persistente. Sí, señor. Él tenía perseverancia. Sí, señor. Muy bien.

<sup>159</sup> Felipe estaba parado allí y vio eso. Él fue muy persistente, tan persistente que el acorraló a uno de sus amigos denominacionales y dijo... lo persuadió a que fuera a ver por sí mismo; fue muy persistente, seguro.

<sup>160</sup> La mujer de mala fama en el pozo, ella estaba allí, y en una condición mala. Y un día cuando Jesús vino al pozo y la vio parada allí, y le pidió de beber, y ella lo regañó, dijo: “Bueno, tú eres un judío, y ¿me pides tal cosa como esa?” Dijo: “Bueno, tú sabes muy bien, que siendo Tú un hombre joven, judío, no tienes negocios pidiéndome a mí, una mujer samaritana, tal cosa como esa. Nosotros no tenemos tratos unos con otros. ¿No sabes Tú que hay segregación? ¿De dónde vienes, de todos modos? (¿Ven?) No me pidas tal cosa como esa”.

<sup>161</sup> Él la miró en su cara y dijo: “Pero si tú supieras quién está hablando contigo, tú me pedirías a Mí de beber”.

<sup>151</sup> Y Marta, ella sabía que Jesús era esa Palabra. Y ella llegó ante la Palabra para encontrar alivio. Ella fue persistente. Quizás cuando se fue por la calle, algunos de ellos dijeron: “Ahora Él regresó sigilosamente a la ciudad desde que tu hermano murió, ése en el que tú crees”. Pero ella fue persistente. Ella siguió caminando.

<sup>152</sup> Cuando ella llegó ante Él, no le reprochó. Ella dijo: “Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Más también sé ahora (¡oh, hermano!), más también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará”. Eso es ser persistente, hermano.

Él dijo: “Oh, seguro. Tu hermano resucitará”.

Ella dijo: “Sí, Señor, yo creo eso. Él era un buen muchacho. Él resucitará en la resurrección general, en el día postrero”.

Jesús dijo: “Pero Yo soy la Resurrección y la Vida”. ¡Amén! “El que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá”. Él vio que ella era persistente.

<sup>153</sup> Así como vio Eliseo que la mujer Sunamita era persistente. Ella dijo: “Vive tu alma, que no te dejaré; yo me voy a quedar aquí hasta que encuentre cuál es la voluntad de Dios”.

<sup>154</sup> ¡Oh, hermano!, si Ud. tan sólo tomara esa Biblia y se sentara y se diera cuenta si su credo está correcto, si tan sólo se diera cuenta que el Espíritu Santo sí está correcto. Sólo lea por toda la Biblia, y sea persistente; aférrese a esa promesa cuando Ud. la reciba. Ud. crea en sanidad; aférrese a esa promesa. Sea persistente. Sea un verdadero Cristiano. Sí, señor. Seguro, sea persistente.

<sup>155</sup> Cuando Pedro había sido enseñado por su padre... Voy a cambiar aquí mi manera común que tengo de traer la Escritura aquí. Voy a decir algo otra vez, porque se está haciendo tarde.

<sup>156</sup> Cuando Pedro había oído de su padre (Simón)... Si duda que él y Andrés allá en las barcas muchas veces con su padre...El anciano canoso que se estaba muriendo, dijo: “Hijo, yo siempre he creído que iba a vivir para ver

que venía. Ellos creían eso, y quizás le dijeron eso. Miren, cuando Juan todavía estaba en su juventud, su padre y madre murieron.

<sup>79</sup> Y fue extraño. Ese joven que Dios había llamado, ¿no es muy extraño que él no fue al mismo orden de religión al que su padre pertenecía? Ciertamente que era una—una costumbre de ese día, que la gente... el—el sacerdocio tenía que provenir de Leví, por supuesto. Así que él tenía... Los levitas eran sacerdotes, y ellos iban a su templo y aprendían todas las órdenes.

<sup>80</sup> Pero, Uds. saben, Juan no hizo eso. Se nos dice que Juan se fue al desierto. Él no se quiso mezclar con las tradiciones de ellos. Él tenía un trabajo importante. Y el hombre lo tenía todo torcido. Así que él... Si él iba a estar bien seguro... Él tenía que ser el que introduciría al Mesías, y él tenía que estar bien seguro de quién era Él.

<sup>81</sup> Así que, quizás si él hubiera ido al clérigo y dicho: “Yo soy el hijo de Zacarías”...

“Entra y regístrate y—y paga tu matrícula”. Ellos vendieron el hogar allá, “y te instruiremos aquí, y tú puedes servir mesas”, y lo demás. ¡Oh, hermanos! Hubiera ido a su seminario y se hubiera adoctrinado todo, y lo demás de esa manera.

<sup>82</sup> Ellos hubieran dicho: “Mira, si tú vas a introducir al Mesías, ¿qué de nuestro gran sumo sacerdote hoy en día? ¿No piensas tú que él es un hombre encantador? Mira cómo se puede parar él, y cómo se puede inclinar. ¿No piensas tú que parece un Mesías? Quizás ese es Él”.

<sup>83</sup> Oh, el otro sacerdote hubiera dicho: “Oh, no, no, no. Tú estás errado. No sería un anciano *así*. Sería este hombre joven, este evangelista joven, que está poniendo el país en fuego. Tú sabes que ese sería Él. Bueno, mira. Bueno, él puede citar todos nuestros credos y demás. Él conoce todas las tradiciones de los ancianos mejor que cualquier otro. Y él es un gran hombre. Aun los fariseos, saduceos y herodianos, todos ellos cooperan con él. Él tiene el ministerio más grande en el campo hoy día. Ese es el hombre, Juan”.

<sup>84</sup> Juan no se quería mezclar con tales tonterías como esas. Él tenía un trabajo importante. ¿Qué hizo él? Él se quedó allí hasta que oyó de Dios. Dios dijo: “Yo te diré quien es Él. Tú sólo ve allá. Pero sobre quien tú veas descender el Espíritu, ese es Él. Esa será la señal del Mesías. Tú sólo ve y predica. Y predica arrepentimiento, y bautízalos para arrepentimiento, y diles que Yo vengo. Pero no les permitas que te traigan a alguien y digan: ‘Ordénalo ahora y hazlo el obispo principal o hazlo el Mesías’, o lo que sea. Tú espera hasta que veas esta señal, entonces ‘ese es Él’. Tú di: ‘ese es Él’. Cuando tú veas la señal que Yo te digo que veas”.

<sup>85</sup> ¡Oh, Dios ayúdanos hoy! No “un millón más en el 44”, y toda esa otra clase de tonterías que recibimos, y sangre, y fuego, humo, y vapor, toda clase de cosas. Quédense con la Palabra. Toda clase de sensaciones, el diablo puede imitar cada una de ellas. Quédense con la Palabra.

<sup>86</sup> Juan esperó. Bautizaba a unos cuantos, y miraba para todos lados. Bautizaba a unos cuantos más; el sacerdote preguntaba: “¿Quién es Ese del que tú estás hablando?”

Él dijo: “Hay Uno parado aquí en alguna parte”. Eso es lo que él dijo: “Hay uno parado en vuestros medios ahora. Vosotros no le conocéis; ni tampoco yo le conozco. Pero él será el que bautizará en Espíritu Santo y fuego. Yo únicamente estoy bautizando con agua”.

“¿Quién es Él? Mira, déjame decirte, nuestro hermano, él acaba de recibir su Ph. D. el otro día. Ese es Él. Vístanlo, pónganle su manto, su sombrero de sumo sacerdote, o lo que sea. Mándalo allí. Que muestre sus credenciales. Él tiene un compañerismo hermoso con todos. Ven aquí. ¿Es este Él, Juan?”

“Ese no es Él”. ¡Amén!

<sup>86</sup> Como el anciano Samuel, otro profeta anterior a él, que tomando a uno de los hijos de David... de los hijos de Isaí, perdónenme, tratando de encontrar a David. Trajeron a ese hombrecito de hombros caídos y de apariencia rubia; él dijo: “Ese es él; ese es él”.

<sup>146</sup> Yo me puedo imaginar a ella diciendo: “Gracias, mi Señor. Bendito sea Tu Santo Nombre”. Y se fue de regreso.

<sup>147</sup> Todos esos críticos parados en la calle: “Oye, ¿qué conseguiste?”

“Mi hija está sana”.

“¿Cómo lo sabes? Ella estaba teniendo un ataque cuando yo me fui de allí”.

“Eso no tiene ni una pizca de importancia. ¡Yo la recibí!”

“¿Por qué?”

“Él así lo dijo”. ¡Amén!, ¡amén!

<sup>148</sup> Ella se encontró con el pastor de su diosa allá, y él dijo: “Mira, ¿sabes qué? Yo tengo tu carta escrita”.

“Te ahorraré la molestia. Ni siquiera me la traigas. Arrójala en el fuego de todas maneras”.

“¿Por qué?”

“Yo voy en camino. Yo he recibido mi petición. Mi hija está sana”. ¡Amén! Recuerden que ella fue la primera gentil a la que un milagro le fue ejecutado por Jesucristo. Sí. La fe reconoce que la Palabra está correcta.

<sup>149</sup> Miren, tenemos que apresurarnos, porque se va a hacer tarde, y no queremos quedarnos aquí mucho tiempo. Oh, se está poniendo rico ahora. Amén.

<sup>150</sup> Marta, en la Presencia de Jesús, con un hermano muerto. Ella había leído la Palabra, de cómo la mujer Sunamita fue a ver a Eliseo. Ese era la Palabra de Dios. ¿Creen Uds. eso? [La congregación dice: “Amén”—Ed.] ¿Creen Uds. que Eliseo era Su Palabra? [“Amén”]. La Biblia dice: “La Palabra del Señor vino a los profetas”. Y Ese era la Palabra de Dios. Así que tan pronto como ella llegó ante la Palabra, encontró alivio. Eso es correcto.

“Y Ud. sabe, San *Fulano de tal*, o Santa Cecilia...”

Yo dije: “Pueda que eso también esté bien. Yo no digo eso”. Bueno, Ud. dice... Yo digo: “Esa es la razón que Ud. tiene seiscientos libros diferentes a los cuales acudir. Ud. no sabe dónde está parado. Pero esa es una palabra sin autoridad”. Yo le dije que no creía en la intersección de los santos.

Dijo: “Pero el Santo *Fulano de tal* dijo...”

Pero yo dije: “Pedro dijo: ‘No hay otro mediador entre Dios y los hombres sino Jesucristo Hombre’. Él tenía la autoridad. Esos apóstoles tenían la autoridad”. Argumentando referente al bautismo, yo dije: “¿Qué dicen ellos al respecto? Correcto. Vean lo que ellos dijeron. Los otros tienen palabra sin autoridad. *Esta es* la Palabra”.

<sup>142</sup> Cuando Uds. tienen la Palabra de Dios, si nuestras... Si—si—si nosotros tenemos la Palabra de Dios y sabemos que es la verdad, podemos ser muy persistentes, hermano, y seguir adelante porque Dios así lo dijo. Esa es la razón que yo siempre he dependido de eso. Yo no voy por mí mismo; yo voy cuando Él me dice. Yo me quedo allí con Su Palabra. No me voy ni a diestra ni a siniestra. Yo me quedo allí con Ella. Y esa es la razón que Él la bendice. Quédense con Ella.

<sup>143</sup> No importa cuánto trate el diablo de arrojar todo enfrente de Uds. y decirles: “Te echarán de tu iglesia, te harán *esto*”, quédense con Ella. Dios lo prometió. Es Su Palabra. ¡Amén! Quédense con Ella. Es Palabra autoritaria, la Palabra autoritaria de Dios. Eso es correcto.

<sup>144</sup> Él sí le dijo a esa Iglesia: “A quienes remitiereis los pecados, le son remitidos; y a quienes se los retuviereis...” Pero, ¿qué clase de Iglesia era Ella? Quisiera que pudiera predicar sobre eso por un rato en alguna ocasión. Muy bien. No lo haremos ahora.

<sup>145</sup> “Por esta palabra (las migajas), ¡oh!, ve y encuentra a tu niña ahora”. Miren, Él nunca fue a orar por ella. Él sólo lo dijo, y eso es todo lo que ella quería saber.

<sup>87</sup> Así que ellos tenían... quizás trajeron a todos sus teólogos, dijeron: “¿Es este Él? ¿Es este Él?”

Juan dijo: “No, ninguno de ellos. Dios los ha desechado a todos ellos. Yo no sé quién es Él. Pero Él me dijo lo que yo encontraría”.

“Bueno, mira aquí, ¿qué está mal con *este* hombre?”

“Yo no sé. Pero yo tengo una cierta señal que tengo que encontrar”.

<sup>88</sup> Y un día venía caminando un Hombrecito sin reputación, sino únicamente con un nombre oscuro y sucio atribuido a Él, nacido ilegítimamente, según lo que la gente pensó. Sí, venía caminando allí con un—con un hombre llamado Lázaro. Juan alzó su mirada (él sí fue persistente), él dijo: “¡allí está Él! ¡Ese es Él!”

“¿Cómo sabes tú?”

“El que me dijo que bautizara con agua, dijo: ‘Sobre quién veas descender el Espíritu y permanecer en Él, Él es el que bautiza en el Espíritu Santo y fuego’”.

<sup>89</sup> Él esperaba esa señal del mesías. Él fue persistente. “¿Cómo sabes tú que es Él?”

“Yo sé que es Él”.

“¿Por qué? Mira, dime. Investiga esto, y ve a la escuela de enseñanza. ¿Dónde recibiste esto?”

“Dios me lo dijo”. Él oyó la Voz de Dios y sabía que Ese era Él.

<sup>90</sup> Esa pobre mujer griega (nos tendremos que apresurar y llegar a ella rápidamente), hablaremos más a cerca de ella por unos minutos. Me imagino que ella también tuvo algunas dificultades. En primer lugar, nos damos cuenta que ella oyó de Él. Esa es la primera cosa que se tienen que hacer. Uds. tienen que oír de Él. Ella oyó de Él. Ella oyó de ¿qué? De su fama, de quién era Él.

Sin duda alguna persona había dispersado las noticias. Y ella tenía una hija que estaba enferma, y nada le podía ayudar. Estaba poseída, quizás, de epilepsia. Tenía un espíritu que probablemente la iba a matar, estar en ella toda su vida. Ella oyó de otros que fueron sanados.

<sup>91</sup> Miren, quizás alguien había dicho: “Mira, espera un momento. En primer lugar, tú no puedes ir a ese grupo. Él es judío. Él pertenece a otra organización. Tú—tú no puedes... Él es de otro grupo. Tú no puedes ir a Él”.

<sup>92</sup> Uds. saben, de alguna manera la fe encuentra una fuente de la que otros no sabemos nada al respecto. No importa cuánto ellos traten de decir: “No vayas”, ellos van de todas maneras (¿ven?), porque la fe encuentra su fuente. Otros no la ven. Eso es correcto. Miren, ella conocía Su Palabra. Y la Biblia dice en Hebreos el capítulo 4 y versículo 12, que: “La Palabra de Dios es más cortante que toda espada de dos filos, que penetra hasta partir el—el alma, y discierne los pensamientos del corazón”. Eso es lo que hace la Palabra de Dios. Discierne aun los pensamientos que están en el corazón de Uds.

<sup>92</sup> ¡Escuchen! La fe es la mano que puede manejar esa Espada. Ninguna otra mano lo puede hacer, ninguna mano eclesiástica, ninguna mano organizacional, ningunas manos de grupo, ningunas manos nacionales. Se requiere la mano de fe para hacerlo. Y depende de cuán fuerte sea esa mano. Uds. pudieran cortar lo suficiente de Uds. para ver que están—están libres del pecado. Luego si es lo suficientemente fuerte, Uds. pueden cortar para sanidad. Uds. pueden cortar para cualquier cosa que Dios prometió. Todo eso está allí. Como Él le dijo a Josué: “Todo lo que pisare la plante de vuestro pie”, eso es posesión. Depende de cuán fuerte sea esa mano de fe que maneja esa Espada de la Palabra de Dios.

<sup>93</sup> Oh, es verdad. Ella tenía muchos impedimentos, pero su fe no tenía ningún impedimento. Uds. pudieron tener algunos. Yo tengo bastante de ellos, muchos impedimentos. Pero en cuanto a la fe de Uds., esa es la cosa. Si Uds. no pueden ser persistentes, si Uds. van a permitir que todo les impida... Miren, físicamente, Uds. quizás se sienten mal. Físicamente, Uds. quizás no se sienten bien. Y en otras palabras, Uds. no sienten ganas de ir a la iglesia. Uds.

<sup>138</sup> “Bueno, yo sé eso, pero, ¿ve Ud.?, estamos instruidos, y nuestros pastores han hecho *esto* y lo *otro*. Ellos recibieron tales educaciones, y han estudiado la Biblia, y han estudiado toda la historia. Y ellos reclaman que los días de los milagros ya pasaron.

<sup>139</sup> Pero Dios dijo que no. Jesús dijo: “El que en Mí cree, las obras que Yo hago, él las hará también; y aun mayores...”

<sup>140</sup> Alguien dijo: “Oh, seguro. Nosotros hacemos las obras mayores porque tenemos una organización mayor que la que Él tenía. Nosotros tenemos mayores... Estamos por todo el mundo”. Esperen un momento. Antes que hagan eso, hagan primero las obras que Él hizo, y luego pueden hacer las mayores. Él dijo que Uds. harían Sus obras primero y luego irían a las mayores. Si Uds. toman la traducción de esa de la original, no dice “mayores”; dice “más”. Las mismas obras y más, por todo el mundo; entonces Uds. lo tienen bien. Sí. Pero ahí está, una palabra sin autoridad.

<sup>141</sup> Alguien me preguntó el otro día, él dijo: “Bueno, hermano Branham, ¿no cree Ud. en el purgatorio?”

Yo dije: “Seguro, yo creo en el purgatorio”.

Dijo: “Bueno, qué bien”. Dijo: “Eso está bien”. Dijo: “Ud. sabe...”

Yo dije: “Pero yo no creo que después que Ud. muere algún sacerdote reza por Ud. para sacarlo de allí, o algún predicador”. Yo dije: “Yo creo en el purgatorio, seguro, purgando su alma. Pero nosotros hagamos eso ahorita. Que cuando hagamos algo mal, nos arrodillemos y tengamos un purgatorio, digamos: ‘Dios, ¡límpiame! ¡Quita esa cosa de mí y púrgame, lávame, hazme nuevo!’”. Yo creo en purgar mi alma. Sí, señor. Yo hago eso diariamente. Yo estoy entonces en el purgatorio diariamente (¿ven?), purgando así mi alma cada día ante Dios”.

“Bueno”, él dijo: “San Andrés y San *Fulano de tal*, y San Francisco, y todos éstos otros, ellos...”

Yo dije: “Pueda que eso esté bien”.



<sup>132</sup> Y si Uds. se acercan al Espíritu Santo, el don de Dios, de la manera correcta, no solamente obtendrán migajas, sino que obtendrán un plato lleno; ¡si tan sólo se acercan a Él de la manera correcta! Hay una sola manera de acercarse a Él: no es llevando su carta de una iglesia a la otra; no es yendo de una denominación a la otra; no es (¿Ven?) repitiendo lo que llaman el credo; o el credo de los apóstoles. No es el credo de los apóstoles.

<sup>133</sup> Si Uds. repiten el credo correcto de los apóstoles, estarán bien. En Hechos se les dice a Uds. cómo hacerlo. Pedro dijo en el Día de Pentecostés, dijo: “¡Arrepentíos!” Ahí lo tienen. “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el Nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. Ese es el credo. Esa es la manera de hacerlo. Sí, señor.

<sup>134</sup> Ella lo tenía entonces. Ella lo tenía correctamente. Ella se estaba acercando al don de la manera correcta. Y si Uds. se acercan a él de la misma manera: “Arrepentíos, y bautícese”, entonces Uds. de seguro recibirán el Espíritu Santo porque Dios lo prometió (es exactamente correcto) con una palabra autoritaria.

<sup>135</sup> Uds. dicen: “Bueno, San Cristóbal, *Tal y tal*, dijo *esto* y lo *otro*, y grandes...” Dwight Moody... ¡Grandes hombres! Yo no digo que ellos no lo fueron, pero son sin autoridad. Si ellos son... Hay una sola autoridad, y esa es esta Biblia.

<sup>136</sup> Dicen: “Bueno, la iglesia Wesleyana lo hace de *esta* manera, y ellos rocían en lugar de bautizar”, y todas estas otras cosas que ellos tienen todo confundido. Dicen: “Bueno, ellos eran un pueblo tremendo”.

<sup>137</sup> A mí no me interesa eso. Yo creo también que ellos lo eran. Yo creo también que ellos eran un pueblo tremendo. Pero ellos son... Ellos no tienen el derecho autoritario para hacer eso. Pues la Biblia dice: “Si alguno quitare una Palabra de *este* o añadiere cualquier cosa, lo mismo, su parte será quitada del Libro de la Vida”. Esta es la Palabra. Esta es la Verdad.

quizás no sienten ganas de hacer nada. Pero la fe de Uds. no tiene impedimentos. Ella sigue delante de todas maneras.

<sup>94</sup> Quizás su pastor oró por Uds., los ungió con aceite. Eso es lo que él debe hacer. Y Uds. regresan y dicen: “Pastor, no me siento mejor”. ¡Oh, hermanos! Uds. no están... Uds. no deberían haber ido en primer lugar. ¿Ven? ¿Ven?, Uds. se están dirigiendo por sus sentimientos. Pero su fe, si Uds. tienen fe...

<sup>95</sup> Bueno, Uds. dirán: “Yo esperaré hasta que el hermano Roberts venga, o el hermano Branham, o alguno de los otros”.

<sup>96</sup> ¡Oh, hermanos! Eso no es. Es su fe en la Palabra de Dios. Dios dijo: “Llaman a los ancianos y que los unjan con aceite y oren por Uds. Y la oración de fe sanará al enfermo”.

<sup>97</sup> Si Uds. tienen fe en Dios y fe en la oración, entonces sigan adelante a pesar de todo. Nada los va a detener. ¿Ven? ¿Por qué? Porque Uds. tienen fe. Uds. lo creen. La fe no tiene ningunos impedimentos.

<sup>98</sup> Oh, pero la mujer tenía bastantes impedimentos; y Uds. tienen bastantes impedimentos físicos e impedimentos espirituales. Pero si su fe cree en Dios, no hay impedimentos para su fe.

<sup>99</sup> Alguien pudiera haber dicho: “Mira, espera un momento. Mira, tú eres una griega yendo a un judío”.

“Tú eres un bautista yendo a un pentecostal”. Uds.—Uds. saben, todas esas cosas.

<sup>100</sup> Algunos de ellos pudieron haber dicho: “Mira, espera un momento, querida. Tú sabes muy bien que los días de los milagros ya pasaron. No hay tal cosa como esa. Eso es únicamente emoción. ¿No hemos tenido todo eso durante las edades? Nosotros hemos oído a ese montón de judíos que reclaman creer en algún Dios sobrenatural. Nuestro Dios allí en el Templo hará lo mismo por tí, o hará más de lo que él pudiera hacer. No hay nada que valga la pena en eso”

“Tú no ves a nuestro pueblo llevado completamente por tales ilusiones como esas. Nosotros vamos a nuestro ídolo y nos inclinamos a él, y le rendimos nuestro tributo, y todo esto. Y regresamos y vivimos vidas pacíficas. Nosotros no estamos siempre destrozados como ese montón de santos rodadores. Siempre están discutiendo *esto, aquello* y lo *otro*, tú sabes. Ese es sólo otro de aquellos”.

<sup>101</sup> Pero (¿ven Uds.?), pudiera... otro pudiera haber venido y dicho: “Mira, espera un momento. ¿Sabes que tu esposo es un hombre de negocio en esta ciudad (pudiera haber sido), y que tu propio hijo es un sacerdote para la gran diosa de allá, la diosa griega? Tú sabes que sería—sería terrible. Tu esposo te echará del hogar. Bueno, tú no deberías ir allá. Eso es horrible”.

<sup>102</sup> Y otros se pudieron haber parado allí y dicho: “Si vas allá a tal cosa como esa, tú serás el hazmerreír de nuestra nación. Todos estarán haciendo ‘ja-ja’, riéndose de ti”. La mujercita estaba parada allí escuchando todo eso, Uds. saben.

<sup>102</sup> Uds. saben... Y otros se pudieron haber acercado. El sacerdote de su diosa se pudiera haber acercado y dicho: “Mira, espera un momento. Si tú vas allá, quitas tu membrecía de esta iglesia”.

<sup>103</sup> Oh, sin duda que ella tuvo bastantes impedimentos. Pero, Uds. saben, eso no la detuvo. Ella se mantuvo aferrada a eso. Todos ellos pudieran haber tenido razón, pero todavía había algo dentro de ella. Ella creyó que estaba en el camino correcto. Ella creyó que si Él en verdad era Dios, entonces Él era en verdad Dios de toda nación. Si Él era Dios, entonces Él era Dios de toda la creación. Y si Él podía sanar a un judío, Él podía sanar a un gentil. Así que, ¿qué importaba si ella era judía o gentil? Ella iba a entrar en la Presencia de Dios. ¡Oh, hermanos! Eso lo remachó.

<sup>104</sup> Miren, ella pasó por todo eso peleando. Ahora, miren por todo lo que ella tuvo que pasar, y muchas otras cosas de... Si tuviera tiempo yo pudiera pasar por ello, Uds. saben, pero sólo mencionaré esas cosas. Y ella tuvo que pelear contra todo eso. Luego ella llega a Él, y ahora Él se ha escondido en un cuarto.

<sup>126</sup> Y recuerden: ella era una gentil. Ella nunca había visto un milagro. No, señor, ella nunca había visto un milagro; ella era una gentil. Pero a ella no le tenían que demostrar. Él no tenía que venir, y decir: “Mira, mira aquí, Yo te quiero demostrar algo. Yo quiero que te fijas bien. ¿Ves eso? Fíjate bien aquí. Yo voy a orar un momento. Fíjate bien en la sangre que corre de Mis manos”. Él podía haber hecho eso. Seguro que Él lo podía haber hecho.

<sup>127</sup> Él podía haber dicho: “Espera un momento. Déjame mostrarte uno de mis milagros. Tráeme un poco de agua. Moisés el profeta, tú sabes, Yo soy el—Yo soy el Sucesor de él. Pero déjame decirte, él convirtió el agua en mar allá, en sangre. ¿Crees tú eso?”

“Sí”

“Bueno, entonces consígueme un balde de agua aquí; te mostraré que Yo puedo hacer la misma cosa”.

Oh, eso hubiera sido tonterías. Ella no quería ver eso.

<sup>128</sup> Ella era como Rahab la ramera, cuando los espías fueron allá a espiar la tierra y Rahab los vio. Esa fue la primera oportunidad que ella tuvo. Ella no dijo: “Oigan Uds., tráiganme a Josué aquí y déjenme verlo. Déjenme evaluarlo. ¿Es él un hombre bien parecido, fornido? ¿Tiene el cabello ondulado? Bueno, Uds. saben, entonces yo quizás pudiera creer que él sí es el líder del grupo de Dios”.

<sup>129</sup> Ella no quiso ver a Josué. Ella no quiso ver a ninguno de sus—sus milagros. Ella dijo: “Yo he oído (¡amén!) que Dios está con Uds., y yo quiero ir con Uds. también”. ¡Amén! Ella fue persistente. Sí, señor.

<sup>130</sup> Como Rahab, de esa manera era esa mujer gentil. Ella era persistente. Ella dijo: “Yo... Los perros pueden comer las migajas”.

<sup>131</sup> Jesús dijo: “Por esta Palabra...” ¡Oh, hermanos! ¿Qué? Ella se había acercado al don de Dios de la manera correcta.

destellará. ¡Amén! ¡Sí, señor! Pongan el medidor de radiactividad en eso y dense cuenta qué sucede. Eso es correcto. Destellará. ¿Por qué? Porque es la Real y genuina Palabra de Dios. Jesús dijo: “Ninguno puede venir a Mí si Mi Padre no le trajere. Y todo lo que el Padre me ha dado, vendrá”.

<sup>121</sup> Uds. no tienen que mimarlos, y favorecerlos de una manera especial, y prometerles que van a tener un flota de Cadillacs si ellos reciben el Espíritu Santo, y que ellos van a... que su negocio va a prosperar; y que van a tener iglesias más grandes, y torres más altas, y predicadores mejor educados, y... ¡Oh, tonterías! ¡Apártense de ello! La fe que sostiene la Palabra de Dios produce el poder de Dios. Correcto. Entonces Uds. son persistentes.

<sup>122</sup> “Bueno, yo todavía no tengo una flota de Cadillacs, y he estado con Uds. todo un año. Todo lo que tengo es mucha persecución”. ¡Oh, mulo híbrido que ni siquiera sabe quién es papá y mamá! Pero de esa manera es. ¡Vaya!, ¡vaya! Sí.

<sup>123</sup> Oh, ella confesó que era la verdad. “Yo no soy digna de ello, Señor”. Eso es correcto. “Pero” ella dijo (¿qué?): “Yo estoy aquí sólo por las migajas. Es verdad, es el alimento de los hijos. Tú tienes razón, Señor. Tus Palabras son verdad, cada una de Ellas; yo no soy digna de sentarme a esa mesa con los—con los hijos. Seguramente que no. Pero, Señor, permíteme decirte algo. Los perros están dispuestos a comer las migajas que caen de la mesa de los hijos”. ¡Aleluya! Eso lo impresionó a Él.

<sup>124</sup> Cuán diferente es hoy día. Cuán diferente es con nosotros mismos que nos llamamos pentecostales. Si no recibimos el pan completo, y si no está untado con mantequilla, entonces no lo queremos. No, señor. “no tendré nada que ver con ello”. ¡Oh, hermanos! “Todo el cerdo o nada”, Uds. saben como dice el dicho.

<sup>125</sup> Hermano, ella iba tras las migajas. Ella dijo: “Señor, eso... Oh, Tú eres el... esa es la verdad. Lo que Tú dijiste es la verdad”. La fe siempre reconoce la verdad. “Pero” ella dijo: “Yo estoy aquí sólo por las migajas, si yo tan sólo pudiera encontrar algunas migajas. Yo soy un perro, pero los perros sí son privilegiados de comer las migajas” ¡Oh, hermano!

<sup>105</sup> Miren, el guarda en la puerta dijo: “No, nadie puede entrar. Él está allí adentro, pero Él está cansado; no lo molesten”.

<sup>106</sup> Quizás Simón estaba en la puerta, un discípulo; dijo: “Miren, si Uds. lo quieren ver, van a tener que pasar por encima de mí”.

<sup>107</sup> Otro, ahí estaba parado Andrés detrás de él, y otro detrás de él. ¡Oh, hermanos! Pero de alguna manera... Yo no sé cómo ella lo hizo, pero llegó ante Él. ¿Ven?

<sup>108</sup> Y luego cuando ella llegó ante Él, le explicó su caso, lo que ella tenía en mente. Su hija estaba enferma. Y ahora miren la desilusión. Aun el mismísimo a quien ella vino, el que ella sabía que era Dios... Y ella... Él dijo: “Yo no fui enviado a tu raza”. ¡Fiuu! ¡Qué golpe fue ese!

<sup>109</sup> “Yo fui enviado a los hijos de Dios; y Uds. no son nada sino un montón de perros”. Bueno, ¿no hubiera hecho eso que los pentecostales explotaran hasta las nubes? ¡Oh, qué cosa! ¡Mmm! ¡Oh, “Yo fui enviado a una raza de gente que ha creído en Mí! Yo fui enviado a los judíos, los hijos. Y Yo los tengo que alimentar a ellos, no a Uds. montón de perros”, llamándola perro; Él le dijo que no había sido enviado a ella.

<sup>110</sup> Pero Uds. saben, la fe... Ella todavía se mantuvo aferrada. Fue persistente, perseverante. ¿Por qué? Porque ella tenía fe. Ella sabía que Ese era Dios. Y ella sabía que si Él podía sanar a un judío... Él creó a un gentil lo mismo que Él creó a un judío. Ese era un lugar, en donde ella lo podía tocar. ¡Oh, hermano, me gusta eso! Sólo continúa insistiendo. ¡Amén!

<sup>111</sup> Toquen. Miren, la traducción correcta a eso no es “el que toca” [El hermano Branham toca dos veces—Ed.]; es: “el que continúa tocando” [El hermano Branham toca tres veces—Ed.] El que pide; no sólo que dice: “Señor...” ni el que toca [El hermano Branham toca una vez—Ed.], y se va. No. Uds. se quedan parados allí tocando [El hermano Branham toca continuamente—Ed.]: “Señor, ¡quiero entrar! ¡Abre la puerta!” Eso es; eso es. Es como la viuda y el juez injusto ¿Ven? Sólo continúe tocando constantemente.

<sup>112</sup> Ella estaba decidida. Fe captó algo, y ella fue persistente con ello. Ella sabía que tenía que llegar allí, porque quizás una de sus vecinas tuvo la misma clase de situación, una mujer judía que ella conocía tenía una hija con la misma condición y fue sanada.

<sup>113</sup> Ella tenía que llegar allí; esa era toda la verdad del asunto. Ella debía llegar allí, y fue persistente. No importaba si Él la rechazaba, eso estaba bien, eso era verdad.

Dijo: “Uds. montón de perros ni siquiera son dignos del alimento. Yo tengo que alimentar a los hijos aquí”.

Ella dijo: “Eso es verdad, Señor”.

<sup>114</sup> ¿Ven? ¿Qué? La fe...Esto es para chamuscar, y yo espero que Uds. la reciban. La fe siempre reconoce que la Palabra es verdad. Eso es correcto. La fe siempre acentúa la Palabra con un “Amén”. No importa que sea algo más, la Palabra siempre está correcta. No importa que sea algo más, la Palabra siempre está correcta. No importa si ellos dicen: “Los días de los milagros ya pasaron”. Y la Biblia dice: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy y por los siglos”. La fe dice: “Esa es la Verdad”. Eso es correcto. Si ellos dicen: “El Espíritu Santo fue sólo para un grupo allá en el pasado, ciento veinte en el Día de Pentecostés”, y la Biblia dice...Pedro dijo en Pentecostés: “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”, la fe se aferra a eso. Nadie se lo puede quitar a Uds. ¡Uds. lo recibieron!

“Oh, yo no sé si... nadie lo ha recibido”.

Dios lo prometió, y aquí estoy en pos de ello.

“Eso es para otro día”

<sup>115</sup> Es para mí también, porque algo en mí me dice que Él sencillamente ama tanto hoy como siempre ha amado. Él es el mismo Dios. Entonces Uds. pueden ser persistentes y quedarse ahí mismo, tocando, buscando, manteniéndose aferrados hasta que el Espíritu Santo venga sobre Uds.

¡Amén! Ahora me siento religioso. ¡Sí, señor! ¡Amén! Yo sé que eso es la verdad. Yo lo he puesto a prueba. Yo sé que es la verdad.

<sup>116</sup> Muy bien, su fe se mantuvo aferrada. ¡Qué cosa! Oh, a mí me gusta mucho eso. “Sí”, ella dijo: “Esa es la verdad, sí, Señor. Yo soy un perro. Yo soy una gentil. Yo no soy digna de ninguna de estas bendiciones. Ellas de hecho pertenecen a los judíos. Tú viniste a los Tuyos. Yo creo toditito eso”. Pero todavía, todavía en su corazón... Ella no se ofendió. Ella no se sintió mal al respecto; ella estaba reconociendo la verdad.

<sup>117</sup> Miren, si Dios viniera y les dijera a Uds. de algunas de las condiciones formales y frías, y que Uds. perecerán en sus pecados si continúan de esa manera, bueno, Uds. explotarían. Uds. dirían: “Ese es un falso profeta”. Sin embargo la Palabra les dice que eso es la Verdad. Pero Uds. no escucharán la Palabra. Oh, hermano, me gusta eso.

<sup>118</sup> Bueno, ella no era una planta de invernadero. Ella no era una... no tenía que ser rociada, no era una híbrida, como algunas de la cosecha que esta generación ha producido, que tenía que ser mimada (no), que tenía que aceptar... Y, oh, ella aceptaría eso de cualquier manera que Él se lo diera. Eso era todo el asunto. Ella estaba allí para eso. Ella quería eso. No: “Señor, mira Tú—Tú deja de hablarme de esa manera. Y ven a mi casa”. Eso—eso no era... Él sólo—Él sólo quería oír... Él... Ella sólo quería que él dijera que así fuera; eso es todo. Eso es todo lo que ella quería oír: sólo oírlo a Él decir que así fuera.

<sup>119</sup> Ella no necesitaba ser rociada y mimada y ser favorecida de una manera especial y: “Oh, mira querida, tú deberías venir. Tú sabes, si tú vienes esta noche, yo iré contigo a un lugar en alguna oportunidad.” ¡Oh Dios! “Oh, déjame decirte lo que haré: le diré a nuestro pastor que te siente en un asiento enfrente, y yo—yo te conseguiré una entrevista especial con él después...” ¡Oh, hermano mimando tales cosas como esa! Esas son cosas híbridas.

<sup>120</sup> “Todo lo que el Padre me ha dado, vendrá a Mí”, dijo Jesús. Y: “Ninguno puede venir a Mí si Mi Padre no le trajere”. Pesen eso en sus balanzas una vez, y vean dónde están Uds. Sí, señor. Uds. se darán cuenta que